

DIÁLOGO GLOBAL

14.1

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con Zhao Tingyang

Sari Hanafi

Federico Neiburg
Isabelle Guérin
Susana Narotzky
Eugênia Motta
Clara Hernández
Mariana Luzzi
Cristina Cielo
Cristina Vera
Bibiana Martínez Álvarez
Florent Bédécarrats
Flore Dazet
Mireille Razafindrakoto
François Roubaud
Boris Samuel
Beatrice Ferlaino
Caroline Dufy

El costo de la vida

Breno Bringel
Geoffrey Pleyers
Laurence Cox
Alberto Arribas Lozano
Sutapa Chattopadhyay
Carlos Y. Flores
Lev Grinberg

‘openMovements’

Perspectivas
teóricas

Paolo Gerbaudo

Sección abierta

- > **El autoritarismo de la meritocracia**
- > **Colonialismo forense**
- > **Diversidad y transparencia en los organismos de la ONU y más allá**

MAGAZINE



VOLUMEN 14 / NÚMERO 1 / ABRIL 2024
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



> Editorial

Bienvenidos a la primera edición de 2024 de *Diálogo Global*! Si el año pasado fue un período de experimentación con una curva de aprendizaje pronunciada, ahora nos complace tener ya preparadas algunas novedades para este año. En cada número, presentaremos nuevos proyectos, colaboraciones y estrategias innovadoras de comunicación y difusión, manteniendo la esencia y vocación de esta revista, que es el compromiso con la sociología pública y global.

En la entrevista que abre este número, Sari Hanafi, presidente de la ISA hasta 2023, nos ofrece una fascinante conversación con Zhao Tingyang. Aquí, este destacado intelectual chino reflexiona sobre algunas de sus principales contribuciones teóricas y comparte su interpretación actual de la crisis de la democracia liberal.

La siguiente sección, organizada por Federico Neiburg, Isabelle Guérin y Susana Narotzky, aborda el “costo de vida”, señalando así uno de los temas más dramáticos de la actualidad: el aumento del precio de los bienes básicos y el costo de vida insoportable para la mayoría de la gente. Lo hace desde un punto de vista original, tratando el costo de vida como una categoría práctica polisémica, más allá de un índice numérico. Profundizando en diferentes realidades de América Latina, África y Europa, ocho artículos contribuyen tanto al debate conceptual sobre la cuestión como a la discusión empírica de diversos temas, incluyendo cómo diferentes actores (familias, expertos y responsables políticos) enfrentan la crisis. Esta sección temática es el resultado de una alianza entre *Diálogo Global* e *Internacional Sociology*. Con esta iniciativa, que continuará en futuros números, pretendemos poner a disposición de un público más amplio algunos de los principales resultados de un número especial recientemente publicado de *Internacional Sociology*.

La siguiente sección inaugura otra nueva colaboración. El proyecto “openMovements”, publicado desde 2015 por la plataforma líder de medios independientes openDemocracy, se integra ahora a *Diálogo Global* como una nueva sección. Su misión es ayudar a comprender las principales transformaciones de nuestras sociedades a partir de los conflictos y movimientos sociales. Nuestro interés se dirige

tanto a las transformaciones más visibles, las que aparecen en los titulares de los periódicos, como a las menos visibles, que son fundamentales para comprender el cambio cultural y social. “openMovements” tiene como objetivo promover un espacio abierto para una sociología pública global del cambio social que circule dentro y fuera de la ISA. Como fundadores del proyecto, el actual presidente de la ISA, Geoffrey Pleyers, y yo mismo explicamos en un artículo introductorio la perspectiva de “openMovements”, lo que hemos hecho en los últimos años y lo que pretendemos hacer en adelante. El siguiente artículo analiza la importancia de la investigación comprometida, el lugar del Sur en los diálogos globales y el tan necesario apoyo a los nuevos investigadores (Cox, Arribas Lozano y Chattopadhyay). Otro artículo aborda el papel de los proyectos audiovisuales dentro de las comunidades y sus implicaciones en términos de narrativas y descentralización del conocimiento (Flores). Un último artículo se centra en el actual genocidio contra el pueblo palestino, analizando el conflicto en su contexto, lo cual es fundamental para ir más allá de las visiones simplistas sobre el tema (Grinberg).

El artículo teórico de este número analiza un proceso de transformación histórica del Estado. Paolo Gerbaudo, destacado intelectual público, ofrece una mirada compleja y novedosa a lo que él llama el “extraño retorno” del Estado intervencionista, analizando las contradicciones y tendencias en este proceso. Por último, la Sección Abierta incluye tres artículos que analizan la dimensión autoritaria de la meritocracia (Maciel), la baja diversidad en las organizaciones multilaterales y los desafíos para revertir la situación (González), y un tipo de colonialismo poco analizado que Mark Munsterhjelm define como “colonialismo forense”. Este último está forjado por científicos influyentes de Estados Unidos, Europa y China, que han utilizado a los pueblos indígenas como recursos y objetivos de nuevas tecnologías como la ascendencia, la inferencia y la fenotipificación.

Espero que disfruten de todo este conjunto de contribuciones, y les recuerdo que estamos abiertos a recibir las suyas. Síguennos en las redes sociales [@isagdmag](#) y ayúdenos a difundir *Diálogo Global* en su idioma. ■

Breno Bringel, editor de *Diálogo Global*

> Puede encontrar *Diálogo Global* en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Los envíos deben hacerse a globaldialogue@isa-sociology.org

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Consejo editorial

Editor: Breno Bringel.

Editoras asistentes: Vitória Gonzalez, Carolina Vestena.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultores: Michael Burawoy, Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores regionales

Mundo árabe: (Líbano) Sari Hanafi, (Túnez) Fatima Radhouani, Safouane Trabelsi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchisio.

Bangladesh: Habibul Khondker, Khairul Chowdhury, Shaikh Mohammad Kais, Mohammad Jasim Uddin, Bijoy Krishna Banik, Abdur Rashid, Md. Shahidul Islam, Mohammed Jahirul Islam, Sarker Sohel Rana, Eashrat Jahan Eyemooon, Helal Uddin, Masudur Rahman, Yasmin Sultana, Saleh Al Mamun, Ekramul Kabir Rana, Farheen Akter Bhuiyan, Khadiza Khatun, Aysha Siddique Humaira, Arifur Rahaman, Istiaq Nur Muhit, Md. Shahin Aktar, Suraiya Akhter, Alamgir Kabir, Taslima Nasrin.

Brasil: Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Ricardo Nóbrega.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Manish Yadav.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarizade.

Polonia: Aleksandra Biernacka, Anna Turner, Joanna Bednarek, Urszula Jarecka.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, George Bonea, Marina Defta, Costin-Lucian Gheorghe, Alin Ionescu, Diana Moga, Ramona-Cătălina Năstase, Bianca Pințoiu-Mihăilă.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Yi-Shuo Huang, Chien-Ying Chien, Mark Yi-wei Lai, Yun-Jou Lin, Yun-Hsuan Chou.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



Zhao Tingyang conversa con Sari Hanafi sobre el sistema Tianxia, un concepto alternativo sobre lo político.



El “**coste de la vida**”, una categoría práctica y polisémica usada por especialistas a la vez que por las personas en su vida cotidiana, abarca distintas realidades alrededor del mundo.



La nueva sección temática “**openMovements**” busca abrir un espacio para el análisis de los movimientos sociales y sus desafíos en diferentes países.

Portada. Créditos: Wirestock, Freepik.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En este número

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Tianxia y la democracia inteligente:
una entrevista con Zhao Tingyang
por Sari Hanafi, Líbano **5**

> EL COSTO DE LA VIDA

El costo de vida: conceptos de expertos
y esfuerzos cotidianos
**por Federico Neiburg, Brasil, Isabelle Guérin, Francia,
y Susana Narotzky, España** **10**

Desajustes: el dinero de la casa y las experiencias
inflacionistas
por Eugênia Motta y Federico Neiburg, Brasil **12**

Hacer frente a la inflación en la Argentina contemporánea
por María Clara Hernández y Mariana Luzzi, Argentina **14**

El papel de la yuca en el sustento de las poblaciones
precarias de Ecuador
por Cristina Cielo y Cristina Vera, Ecuador **16**

Dilemas morales en el abastecimiento de alimentos
por Susana Narotzky y Bibiana Martínez Álvarez, España **18**

El seguimiento del costo de vida en Madagascar
**por Florent Bédécarrats, Flore Dazet, Isabelle Guérin,
Mireille Razafindrakoto y François Roubaud, Francia** **20**

El poder de los subsidios a los precios en Marruecos
por Boris Samuel, Francia, y Beatrice Ferlaino, Italia **22**

Seguridad alimentaria en tiempos de guerra:
el caso de Rusia
por Caroline Dufy, Francia **24**

> 'OPENMOVEMENTS'

openMovements: una plataforma para la sociología
pública y global
**por Breno Bringel, Brasil/España, y Geoffrey Pleyers,
Bélgica** **26**

¿Cómo investigamos y comprendemos las luchas populares?
**por Laurence Cox, Irlanda, Alberto Arribas Lozano,
España, y Sutapa Chattopadhyay, Canadá** **29**

Prácticas audiovisuales mayas y descentralización
del conocimiento
por Carlos Y. Flores, México **31**

La escalada de muerte israelí-palestina en contexto
por Lev Grinberg, Israel **33**

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

El extraño retorno del Estado intervencionista
por Paolo Gerbaudo, España **36**

> SECCIÓN ABIERTA

El autoritarismo de la meritocracia
por Fabrício Maciel, Brasil **39**

Colonialismo forense
por Mark Munsterhjelm, Canadá **41**

Diversidad y transparencia en los organismos de la ONU
y más allá
por Vitória Gonzalez, Brasil **43**

“Las alternativas siguen existiendo
pero a menudo se vuelven invisibles,
sobre todo en ausencia de protestas públicas”

Breno Bringel y Geoffrey Pleyers

> Tianxia y la democracia inteligente:

una entrevista con Zhao Tingyang



Créditos: Archivo personal de Zhao Tingyang.

Zhao Tingyang es un distinguido filósofo chino y un líder intelectual egresado de la Universidad Renmin y la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). Es Académico y Profesor Distinguido del Instituto de Filosofía de la CASS y también ha ocupado puestos en otras instituciones chinas y extranjeras, como la Universidad Normal de Zhejiang, el Instituto Berggruen y el Instituto Internacional TRANSCULTURA. Sus numerosas publicaciones en chino, inglés y otros idiomas incluyen su libro *Tianxia: Una filosofía para la gobernanza global* (2016; 2021 para la edición en español) y su libro coeditado *Transcultural Dictionary of Misunderstandings: European and Chinese Horizons* [Diccionario transcultural de malentendidos: horizontes europeos y chinos] (2022, Cent mille milliards). Fue entrevistado en agosto de 2023 por **Sari Hanafi**, Profesor de Sociología de la Universidad Americana de Beirut, Líbano, y expresidente de la Asociación Internacional de Sociología.

Sari Hanafi (SH): Profesor Zhao, tuve el placer de leer su último libro, *Tianxia: Una filosofía para la gobernanza global*, en el que critica la multiplicación actual de conflictos políticos en todo el mundo y la lógica actual del Estado-nación en las relaciones internacionales. En su lugar, propone la idea de *Tianxia*, una palabra china que significa “todo bajo el cielo”, el ser interdependiente y asegurar la primacía del mundo sobre los Estados-nación. ¿Cómo resumiría *Tianxia* en pocas palabras?

Zhao Tingyang (ZT): Permítame decir que mi concepción del sistema *Tianxia* del mundo es la de un mundo mejor posible junto con el concepto de “compatibilidad”, más popularmente traducido como “armonía”. Creo que la “compatibilidad” es una mejor traducción, de manera similar a como Leibniz explica el “mejor de todos los mundos posibles” creado por Dios con el concepto de la “compatibilidad” de la colección más rica de seres. Curiosamente, su ontología está muy cerca de la ontología del *I Ching*, la “biblia” china, que enfatiza la “compatibilidad” de todos

los seres. Un sistema conceptual *Tianxia* de “todo bajo el cielo” debería imaginar un mundo inclusivo de “sin afuera” con “gran armonía” de todos los pueblos o “compatibilidad” de todas las civilizaciones. Es una pregunta abierta por qué China comenzó su política con un concepto de un mundo sistemático como *Tianxia*, mientras que Grecia tenía un Estado como polis: los dos puntos de partida más significativos de la política.

Más que un sistema mundial, *Tianxia* sugiere un concepto alternativo de lo político, como una metodología o el arte de cambiar la hostilidad en hospitalidad, en lugar del reconocimiento del enemigo de Carl Schmitt, la lucha de clases de los marxistas, la lucha por el poder de Morgenthau o el choque de civilizaciones de Huntington. La razón es simple: si la política no puede detener o al menos reducir la hostilidad, no es política en absoluto, nada más que una especie de guerra. Y la guerra demuestra el fracaso de la política en lugar de ser la continuación de la política, como piensa Carl Von Clausewitz. Si queremos peleas, ¿para qué la política?

>>

Mi renovada concepción de Tianxia, más razonable y práctica que la tradicional, propone tres conceptos *constitucionales*: (1) *internalización del mundo*: un sistema universal compartido e inclusivo de todas las naciones, creando un mundo sin externalidades negativas; (2) *racionalidad relacional*: enfatiza la prioridad de *minimizar mutuamente la hostilidad* sobre maximizar el interés exclusivo; y (3) *mejora confuciana*, que es una mejora no exclusiva para todos, mejor que la mejora de Pareto y definida como que *uno mejora si y solo si todos los demás mejoran*. La mejora confuciana significa que *todos* obtienen la mejora de Pareto si alguien la obtiene. Esperemos que un nuevo Tianxia resuelva problemas globales como los riesgos tecnológicos, los problemas financieros globales, el cambio climático, las pandemias y los choques de civilizaciones.

En consonancia con el sistema Tianxia, la ética global debería basarse en una “Regla de Oro” mejorada, más coherente que la del cristianismo o el confucianismo. La Regla de Oro tradicional dice: “No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti”. Esto es casi perfecto, salvo por su subjetividad unilateral, que implica de manera problemática que el “yo” tenga la autoridad unilateral para decidir los conceptos universales de lo que es bueno o correcto. Yo reescribiría la Regla de Oro como: “Nunca hagas a los demás lo que no les gustaría que les hicieras a ellos”. Al cambiar la subjetividad por la transubjetividad, esta nueva regla se vuelve estrictamente recíproca y simétrica, lo que la hace genuinamente universal.

Un nuevo sistema Tianxia también debería materializarse en el ámbito epistemológico. Concebiría un concepto de una nueva enciclopedia, inspirada en el proyecto francés de la enciclopedia del siglo XVIII, y ahora probablemente apoyada por el Internet y la IA. Esto implica un concepto de conocimiento más que un libro físico y pretende incluir todo el conocimiento de todas las civilizaciones con igual respeto y reconocimiento recíproco. La nueva enciclopedia se desarrollará a partir de la investigación sobre las preocupaciones universales, los problemas que enfrentan todos los humanos o las “emergencias” de las interacciones, como se entiende en el holismo o las metodologías de la complejidad, en lugar de la taxonomía disciplinaria tradicional y la visión reduccionista del conocimiento, y en lugar de la agenda unilateral del conocimiento occidental. De este modo, se convertiría en una “biblioteca del meta-verso” para todas las personas.

SH: ¿Cómo evalúa a la China actual en términos del paradigma Tianxia? En una de sus entrevistas, usted dijo que el comunismo derrotó y excluyó a sus competidores occidentales en China, pero también devaluó la cultura china. La existencia de China importa más que su identidad; en otras palabras, el hecho de ser es más importante que cómo se ve. ¿Puede ampliar esta idea con ejemplos concretos?

ZT: Tianxia es un concepto para todo el mundo. Depara un posible futuro en su propio tiempo. Sin embargo, curiosamente se ha aplicado a China, para verla como un “Estado modelo para el mundo”, más pequeño que el mundo entero y por lo tanto lejos de su mejor potencial conceptual; por lo tanto, no estoy seguro de si China podría considerarse un paradigma Tianxia. Sin embargo, puede verse como un ejemplo. La “China como modelo mundial” tiene gran importancia en su invención del régimen de “un país, dos sistemas”, iniciado durante la dinastía Han (202 a.C.-220 d.C.), bajo el principio de la prioridad de la compatibilidad, o armonía si quiere, reduciendo con éxito el conflicto entre diversas culturas o religiones. Esto es parte del patrimonio vivo de la China moderna.

No debería sorprender que la China moderna devalúe aspectos tradicionales, pues su afán por modernizarse ha sido enorme. La modernización se ha visto como una cuestión de supervivencia para una nación presionada por el resto del mundo. El pensamiento chino siempre sigue el principio de “sobrevivir a todos los cambios” o “vivir a través del cambio”. Esto no implica ni fe religiosa ni valor ético; sin embargo, se puede encontrar una metodología “ontológica” de la existencia. Por supuesto, China tiene identidades culturales o tradicionales que mantener, las cuales son menos influyentes que su mera existencia cuando atraviesa un punto crítico de supervivencia, o su *kairos* para mejorar. China está en el “hacer” más que en el mero “ser”, y su metodología importa más que su conceptualización. Desde que reconoció a *I Ching*, el Libro de los Cambios, como su “biblia” metodológica en sus primeros días, a China le encanta improvisar. Aquí tenemos una metodología que busca la oportunidad óptima para sobrevivir, existir, persistir y fortalecerse si es posible. El confucianismo, como imagen estereotipada de China, es menos robusto de lo que se suele pensar. Ha experimentado altibajos a lo largo de la historia y depende de su historicidad. Dudo en afirmar que China siga siendo una sociedad confuciana ahora. Pero estoy seguro de que la metodología china de “estar con los cambios” sigue siendo fuerte y más viva que cualquier valor específico, doctrina o “ismo”.

Por ejemplo, esta idea puede explicar el confuso espectáculo de las “religiones chinas”. Desde una perspectiva monoteísta, China es un país sin religión. Desde una perspectiva antropológica, es un lugar de todas las creencias, o una especie de panteísmo; o politeísmo como se presenta. Específicamente, en las sociedades folclóricas y en la mayoría de las zonas (excepto la zona musulmana), la gente no odia a los dioses de los demás. Al contrario, la mayoría prefiere aceptar las historias de otros dioses además de las propias, e incluso creer en ellas o al menos respetarlas. Mucha gente tiene una larga lista de dioses, generalmente del budismo, el taoísmo, el cristianismo, junto con muchos dioses locales. Para los intelectuales



que no se toman las religiones en serio, hay en cambio una variedad de “ismos”, la izquierda o la derecha, el progresista o el conservador. No veo mucha fe o lealtad en sus elecciones; la mayoría se inclinará por lo que funcione mejor.

SH: Usted ha diagnosticado a fondo la crisis del sistema de democracia liberal y cómo las fuerzas poderosas que controlan el capital y los medios de comunicación están subvirtiendo la democracia, una especie de “caballo de Troya” que ha destruido la democracia de tal manera que la amenaza a la democracia viene de dentro mismo. ¿Puede profundizar en ello?

ZT: Un punto débil de la democracia es su conceptualización ambigua: nunca se define exclusivamente y, por lo tanto, está abierta a interpretaciones. Esta fisonomía vaga permite que todo se disfrace de democracia y reclame así su justificación; y así surgen muchos “caballos de Troya” democráticos. Y lo peor es que es difícil distinguirlos de la verdadera democracia, debido a su similitud en apariencia y práctica. No es seguro que exista una democracia verdadera, pues nunca hemos visto el concepto ideal o un *eidos* de la democracia, aunque sabemos que la democracia tiene su propio origen y genes específicos. Ahora, lo peor de todo: se ha descubierto que la seudodemocracia es un gemelo verdadero de la democracia, con el mismo gen. El ágora, donde se desarrolló la democracia, también era un mercado. Un mercado de opiniones se acerca a un mercado de mercancías; si más gente elige manzanas, entonces claramente las manzanas son más bienvenidas.

Del mismo modo, si más votantes apoyan a Trump, entonces Trump parece justificado. Muchos no lo reconocerán, pero es incómodo debido a la falta de un razonamiento democrático robusto. El mercado y la democracia comparten las mismas reglas básicas. Desafortunadamente, el principio de la mayoría no siempre habla de verdad o bondad; y aún más desafortunadamente, hay muchas formas y oportunidades para que los poderes políticos, financieros y mediáticos engañen y manipulen las opciones de las personas. Los poderes son inteligentes; conocen las

mejores estrategias. En la condición moderna del Estado de derecho, así como bajo el dominio del mercado, más poderes desarrollan la estrategia de reformular o cambiar la opinión pública vendiendo ilusiones a la gente y creando así una mente común. Entonces, vemos “publicracia” en lugar de democracia; o publicracia con la apariencia de democracia; o una democracia distorsionada superpuesta a la publicracia. Ese es el “caballo de Troya” que socava la democracia.

No es extraño que la democracia no se proteja a sí misma de la publicracia, porque la democracia no pudo reconocer el caballo de Troya de la publicracia: la democracia y la publicracia se parecen demasiado. El problema es que la democracia existente no es inteligente, mientras que los poderes subyacentes a la publicracia son mucho más inteligentes. La democracia es una forma práctica de tomar decisiones públicas y no tiene mente propia, por lo que no puede defenderse de poderes externos. Fundamentalmente, la democracia no define lo que es bueno ni justifica lo que es correcto; ni siquiera se ha justificado a sí misma. La democracia persiste porque no hay mejor alternativa. En otras palabras, la democracia es una forma de decidir sobre la distribución de derechos y poder, pero no sobre la definición de bondad, verdad o justicia. Por lo tanto, la democracia necesita su propia mente.

SH: ¿Prevé alguna alternativa?

ZT: Mi expectativa es que una “democracia inteligente”, una democracia basada en el conocimiento, con suerte, se vuelva tan inteligente como los poderes que intentan controlarla, al menos mejor que la sumatoria de la opinión pública engañada.

Permítame explicarme. La democracia inteligente consiste en un “sistema de dos votos” y “elecciones de dos niveles”. Dos votos significan “una persona, dos votos”, a favor y en contra, para cualquier elección, representando el gusto y el disgusto de uno. Este “desagrado” es una variable indispensable, incluso importa más que el “me gusta”, por

lo que los “dos votos” forman una representación completa de la mente de uno, mejor que el sistema prevalente de “una persona, un voto”. Las reglas básicas del sistema de dos votos son las siguientes: (1) *la regla de los pros netos*. Es decir, pros netos = pros - contras. Supongamos que A obtiene 51% de pros y 31% de contras, entonces $51\% - 31\% = 20\%$ de pros netos; B recibe 41% de pros y 11% de contras, entonces $41\% - 11\% = 30\%$ de pros netos. B debe ser considerado el ganador; (2) *la regla de la mayoría condicional*. Si A y B coinciden en sus pros netos, gana el que tenga más pros.

La elección de dos niveles significa dos pasos para dar por finalizada la votación. Primero, todos votan por lo que quieren. En segundo lugar, un comité científico emite votos ponderados por el conocimiento para aprobar o desaprobar las elecciones de las personas. Por lo tanto, la elección de dos niveles define los poderes separados: el pueblo decide lo que es deseable, y el comité científico decide lo que es factible. Si se diseña de esta manera, la democracia podría volverse *institucionalmente* inteligente, de modo que sea inteligente por sí misma y para sí misma, libre de decisiones irracionales. En resumen, sería una democracia basada en el conocimiento. Mi esfuerzo, por ahora, se limita a mejorar el sistema de votación. Una democracia inteligente ciertamente necesita más inteligencia y concepciones más inteligentes. Esta es una tarea que debe proseguirse.

SH: Usted pide una “democracia basada en el conocimiento”, pero ¿quién nombra a los expertos que formarán parte de las comisiones o comités? Parece que los “expertos” solo están proporcionando soluciones científicas, pero a menudo están divididos según líneas políticas.

ZT: La nominación siempre es un problema. Me temo que no existe una solución perfecta. La política basada en partidos es necesariamente partidista. La forma pragmática que tenemos podría no ser la mejor, pero lo ideal no existe, así que tenemos que aceptar la realidad. Por eso debo limitar mi imaginación a mejoras aceptables en lugar de una reforma radical de la democracia. Pero, ¿cómo designaremos a los expertos que integran los comités científicos para dirigir una democracia inteligente? Mi idea adopta la “reputación” tradicional, refiriéndose a candidatos reconocidos. La reputación de uno es un hecho social obvio. Por ejemplo, aquellos que son científicos destacados, que han ganado premios importantes y, por lo tanto, supuestamente saben más sobre la potencialidad o el riesgo de lo que la gente quiere hacer. Por supuesto, la reputación puede estar equivocada, pero el conocimiento es ciertamente mejor que la ignorancia. Los expertos tendrán sus inclinaciones políticas, y lo mejor que podemos esperar es que sean honestos. Hay formas de cortar los vínculos financieros secretos.

Mi teoría de la democracia inteligente, como se puede ver, es un modelo de combinación modesto de “genes políticos” mixtos: aproximadamente el 50% de la democracia moderna, el 30% de la decisión óptima de Jizi para los asuntos públicos y el 20% del “rey filósofo” de Platón. Intento equilibrar las tradiciones más sabias para tratar con las cuestiones públicas y los asuntos comunes. Se trata de lo que es más razonable, aún lejos de lo ideal.

SH: Al leer su trabajo, parece que su dura crítica del sistema democrático no puede explicar por qué tenemos movimientos sociales hoy. El sistema democrático no es cerrado; incluso con su “caballo de Troya”, es capaz de producir alternativas (ecológicas, socioeconómicas y políticas).

ZT: ¡Estoy completamente de acuerdo! La democracia no es un concepto cerrado. Las alternativas a la democracia institucional, los movimientos sociales, podrían considerarse una democracia espontánea, aunque apoyada o curada por algunas organizaciones. No son los “caballos de Troya”; los respeto. Supongo que dirías que los movimientos sociales son el mejor lado de la democracia. Sin duda, están más cerca de la democracia directa. Eso es bueno. Sin embargo, un problema práctico en mi opinión es que la búsqueda de los movimientos sociales también podría ser engañada por una pasión irracional, de modo que pedir más de lo que un Estado o el mundo puede permitirse es ocasionalmente destructivo en lugar de constructivo. Me recuerda un viejo dicho: “Una ama de casa sabe los gastos de mantener una familia”. En cambio, yo insistiría en una democracia basada en el conocimiento racional y dispuesta institucionalmente para ser más inteligente por sí misma. La “democracia fría” es más prudente y confiable que la variedad más caliente. Mi pregunta para usted es: si queremos cambios en nuestras sociedades, ¿cómo sabemos qué cambios son mejores para una sociedad?

En la mayoría de los casos, la democracia puede ser ciega a lo que es bueno. Es curioso, o no tanto, que nuestros filósofos aún no tengan un concepto claro de lo que es “bueno”. La democracia en sí misma no es un valor hoy en día. Es, más bien, un asunto que debe valorarse.

SH: Cuestiona la democracia como un valor, pero lo que constituye el valor es el calificador de la democracia. Por eso hablamos hoy de democracia liberal. Crecí en Siria, donde el partido Baaz utiliza “popular” para calificar la democracia. Cuando se asocia el liberalismo con la democracia, significa libertad de religión, expresión, prensa y reunión, creación de asociaciones y partidos políticos, y aceptación de la Declaración Universal de Derechos Humanos de manera abstracta (y no concreta). ¿Deberíamos criticar estos valores? En la democracia “popular” de Siria, apenas había libertad de expresión o la posibi-

lidad de establecer asociaciones y partidos políticos a menos que se aceptara la ideología de las élites gobernantes. Además, el sistema de votación para el parlamento era complejo, con escaños especiales reservados a la clase trabajadora y los campesinos, lo que, para mí, es algo bueno aunque estas dos categorías no sean libres de organizarse. Por lo tanto, la palabra “popular” está llena de valores antiliberales, pero busca un sentido de justicia social. Por eso no podemos hablar de democracia sin su calificador. Utiliza el calificador “inteligente” para la democracia para pasar de su forma actual “basada en la opinión” a una nueva forma “basada en el conocimiento”. Sin embargo, ¿cómo se posiciona la inteligencia frente a las dos tradiciones (popular y liberal)?

ZT: Gracias por su perspicaz pregunta; da en el clavo. Antes de analizar cómo podría ser la democracia “inteligente”, diré que no existe una democracia pura, lo que hace que la verdadera democracia sea un concepto problemático. Tiene razón: una democracia está relacionada con algunos valores cuando está conectada a un calificador. Esto indica que la democracia en sí misma, el concepto mismo, no es más que una herramienta o un procedimiento y que no estaremos de acuerdo en una democracia comprometida con valores que no son los nuestros. Por lo tanto, los calificadores importan más que la democracia, ya que los calificadores revelan los problemas más profundos y los conflictos. La voz altisonante de la democracia puede ocultar la búsqueda de facto de valores, intereses y poder específicos.

Su concepto de calificador es esclarecedor; me recuerda el problema crítico de la jerarquización de valores. Todos tienen su propia jerarquía de valores; de lo contrario, quedan atrapados en el dilema de intentar hacerlo todo. La jerarquización de valores sugiere discriminación y, por tanto, conflictos en todas partes. La discriminación es una palabra aterradora, pero se refiere al hecho de que todos discriminan, aunque la mayoría de las personas prefieran oponerse a cualquier tipo de discriminación. Un calificador o una etiqueta parcial de democracia, liberal o popular, libertad individual o justicia social, es poco probable que reduzca los conflictos o desacuerdos e incluso puede aumentar la entropía social o la fragmentación social. Por eso, me apoyaría en algo más que en los valores declarados, por atractivos que sean. En cambio, me centraría en desarrollar los “ajustes de inteligencia” en el sistema operativo de la democracia, con la expectativa de una democracia con inteligencia incorporada – lo que llamo “democracia inteligente” – en la cual una organización sistemática permita que el conocimiento tome el poder para

tomar la decisión final. En un sentido visionario, la súper IA podría ayudar en el futuro, trabajando como complemento de la mente humana o incluso colaborando con ella, y creando finalmente una transubjetividad humano-IA, con suerte más inteligente y menos ideológica. La democracia está destinada a tomar decisiones públicas al servicio de toda la sociedad, en lugar de hacerlo al servicio de poderes políticos en competencia.

SH: Una última pregunta, que puede ser de gran interés para nuestros lectores. Recientemente, usted coeditó el Diccionario eurochino de malentendidos culturales con académicos europeos. Esta idea es fantástica porque usted está fuera del paradigma poscolonial, en el que debe mirar a diferentes epistemes (del Sur), pero trabaja con sus colegas europeos para superar los malentendidos. Esto es similar a los grupos de investigación chino-franceses que abogan por una sociología no occidental y trabajan juntos.

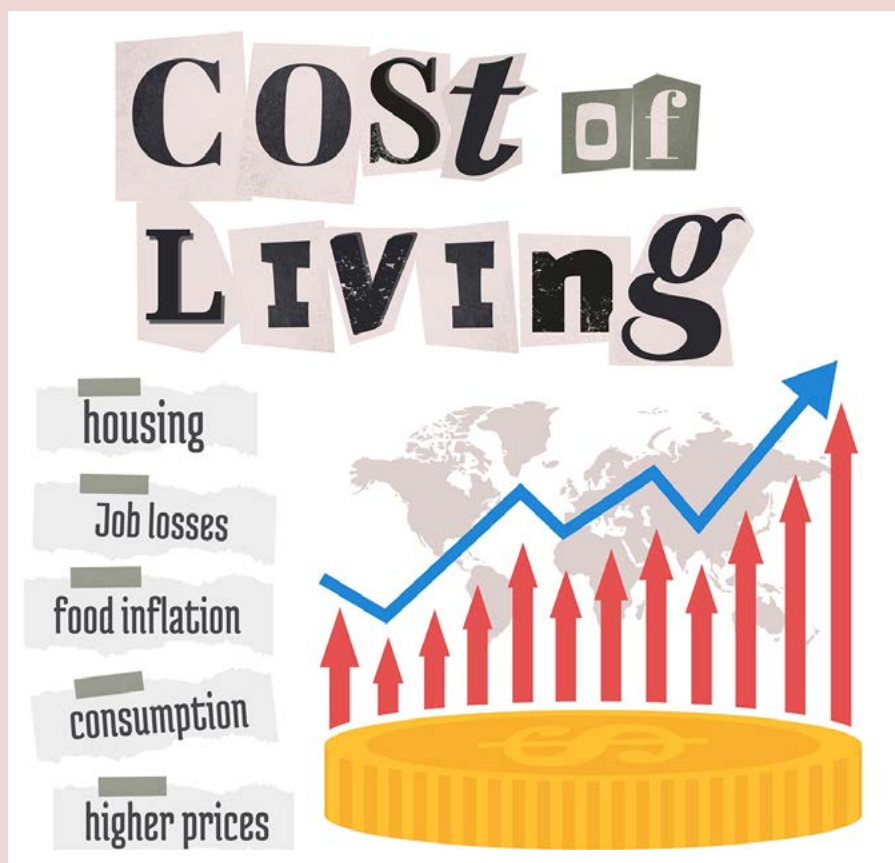
ZT: Necesitamos desarrollar una nueva y mejor episteme en lugar de entregarnos a la competencia antagónica de las tradicionales. No tomo la visión poscolonial como una salida del colonialismo, o más específicamente, del orientalismo. Nuestras mentes se verán limitadas, atrapadas y engañadas por los conceptos y patrones colonialistas cuando intentemos una forma poscolonial de responder o “desdecir” lo que se ha dicho de nosotros: la imagen orientalista impuesta a “nosotros” por los colonialistas. Quiero decir que si respondo al colonialismo, la arquitectura de mi mente estará construida por conceptos coloniales, se enmarcará en discursos coloniales y mis palabras no hablarán por mi propia mente. O, si dice “no soy como cree que soy”, su alcance y vista se habrán visto involuntariamente confinados por los horizontes colonialistas u orientalistas, perdiendo su libertad de pensamiento. El antagonismo de las epistemes es aburrido y negativo. En cambio, yo reiniciaría con los problemas primarios y generales que enfrentan todos los humanos, y podríamos compartir e intercambiar diferentes conceptos, mejores argumentos o malentendidos mutuos interesantes; todos podríamos beneficiarnos. A esto lo llamo “multiplicación transcultural”, una metáfora provisoria antes de que encuentre una mejor.

Es natural que cualquiera malinterprete a los demás; la mente del otro siempre tiene una razón para malinterpretarnos. Podemos reducir los malentendidos mutuos aclarando los conceptos básicos, viendo si nuestras o sus teorías y los presupuestos subyacentes a nuestros o sus conceptos son coherentes o no. ■

> El costo de vida: conceptos de expertos y esfuerzos cotidianos

por **Federico Neiburg**, Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil), **Isabelle Guérin**, Instituto de Investigación para el Desarrollo (Francia) y **Susana Narotzky**, Universidad de Barcelona (España)

Créditos: Vitória Gonzalez, 2024.



Esta sección temática es fruto de la colaboración entre *Diálogo Global* e *International Sociology*. En ella pretendemos poner a disposición de un público más amplio algunos de los principales resultados de un [numero especial](#) que acaba de publicarse en *International Sociology*. En este artículo, introducimos el concepto de *costo de vida*, que es simultáneamente una categoría fabricada y utilizada en el universo de los especialistas y un concepto vernáculo que atraviesa la vida cotidiana de las personas, en referencia a una miríada de esfuerzos y experiencias en tiempos de crisis. Proponemos una perspectiva multiescalar, histórica y comparativa que permita observar y analizar los dilemas producidos en la contemporaneidad por las policrisis. Estos incluyen los efectos combinados del aumento de los precios de artículos básicos, como los alimentos y la ener-

gía, la precarización de los mercados laborales y la disminución acelerada de los salarios a escala mundial tras la pandemia de COVID-19. Estas múltiples dimensiones de las crisis han afectado a las formas en que los individuos y las familias buscan vidas dignas de ser vividas. También llamamos la atención sobre las dimensiones morales y políticas del aumento del costo de vida y sobre los conflictos y luchas que están teniendo lugar en el mundo de los expertos, en los espacios públicos y en la vida cotidiana de las personas.

> El contexto

Los efectos combinados de la pandemia de COVID-19, la crisis climática y la guerra en Europa del Este han convertido el aumento del costo de vida, la inflación y el hambre en temas centrales de los debates públicos y de la vida cotidiana.

>>

na de la gente. Muchos deben hacer frente a la disminución del poder adquisitivo del dinero y a la escasez producida por las interrupciones en las cadenas de suministro de productos considerados esenciales para la vida, como los alimentos, el agua y la energía. Se ha desencadenado un ciclo de subida de precios sin precedentes a escala planetaria. Esto está afectando no sólo a los más pobres y a las llamadas clases medias de los países del Sur Global, sino también a las de los países ricos de Europa y Norteamérica. El índice mundial de precios de los alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) alcanzó en marzo de 2022 su nivel más alto en 60 años, mientras que las series históricas del Fondo Monetario Internacional indicaron los mayores aumentos de los precios de los alimentos y la energía en 100 años. El aumento de los precios de los artículos básicos de consumo es una dimensión clave de la actual polícrisis, al igual que la falta de empleo o su precariedad, la disminución del valor real de los salarios, las migraciones masivas y la emergencia medioambiental.

> El concepto

El “costo de vida” es una categoría práctica polisémica. Es esta polisemia la que intentamos captar aquí. El concepto de “costo de vida” nació a finales del siglo XIX y principios del XX, junto con la ciencia económica moderna, como un dispositivo para indexar vidas humanas con números y cantidades de dinero. Lo mínimo necesario para producir vida tiene un precio (por ejemplo, el valor monetario de una canasta o cesta de bienes). Los precios también varían y estas variaciones se representan en porcentajes relativos a segmentos temporales: semanal, mensual, anual. Así, en el mundo de los especialistas, el costo de vida está intrínsecamente ligado a dos grandes aspectos: en primer lugar, a la comprensión de la inflación como hecho social y como objeto de gobierno; en segundo lugar, al concepto de necesidad o necesidades básicas. El campo de producción de las cifras de inflación y del costo de vida es un escenario de controversias en el que participan organismos gubernamentales, instituciones empresariales, sindicatos, organizaciones internacionales y agencias humanitarias, produciendo configuraciones de debate público y batallas políticas nacionales e internacionales.

Pero, al mismo tiempo, el concepto de costo de vida también existe fuera del ámbito de los expertos económicos y de quienes participan en el gobierno de la vida económica. El costo de vida es una categoría práctica que va más allá de un índice numérico: participa en el flujo de la vida ordinaria, de los individuos, los hogares y las familias. Hace referencia a una miríada de costos y esfuerzos que dan sentido a acciones, estrategias, alegrías y frustraciones cotidianas, así como a movimientos sociales y transgresiones ocultas, como las que lanzan reclamos contra la inflación o el encarecimiento de la vida.

> Llenar un vacío

Los universos de la ciencia económica y el humanitarismo han conceptualizado el aumento del costo de vida, la hambruna y el hambre. Para las ciencias sociales, sin embargo, estos fenómenos parecen seguir siendo objetos marginales que, salvo contadas excepciones, no entran en la agenda. El objetivo de esta sección temática y del número especial de *International Sociology* es precisamente llenar este vacío. Para ello, proponemos un enfoque a la vez multidisciplinar y multiescalar. Los artículos de este volumen transitan por diversas tradiciones temáticas y disciplinarias: la sociología política y la economía de los mercados, los precios y los números; la sociología económica y feminista y la antropología de las prácticas ordinarias y sus dimensiones afectivas, íntimas y sensoriales; y la ecología política de la alimentación y la vida. Al mismo tiempo, los artículos aquí reunidos muestran los entrelazamientos entre las cuestiones geopolíticas internacionales, el peso masivo de las organizaciones humanitarias y la ayuda en la definición de los indicadores del costo de vida en los contextos locales, los modos de gobierno nacionales y sus historias coloniales, y la intimidad y sensorialidad del costo de vida en la vida cotidiana de los pueblos y las familias.

Los debates públicos, los conocimientos de los expertos y los conceptos y prácticas de los ciudadanos de a pie pueden estar en conflicto, pero también se entremezclan y se construyen mutuamente. De hecho, la sociología y la antropología pueden revelar esta coconstrucción con las tensiones, conflictos y circulaciones que implica. Una perspectiva comparativa e histórica también arroja luz sobre cómo el costo de vida se distribuye de forma desigual, cómo estas desigualdades cambian con el tiempo, cómo los responsables políticos, los expertos y las familias navegan por la crisis, al tiempo que movilizan o ignoran las disposiciones sociales construidas en el transcurso de otras crisis.

Nos centramos en estos procesos desde una perspectiva comparativa en un doble sentido: considerando situaciones pasadas y presentes en el Norte Global y en el Sur Global; y relacionando macroprocesos a escala nacional e internacional con las dimensiones micro de la búsqueda cotidiana de una vida digna de ser vivida en medio de la inflación, la hambruna y el hambre. Estos entrelazamientos de escalas y procesos reavivan cuestiones de relaciones de poder, debates morales sobre lo que es legítimo, aceptable, normal o básico y lo que no lo es, y según quién, así como disputas sobre lo que es una vida digna de ser vivida, con fuertes variaciones según los contextos e historias nacionales, las relaciones de género y las diferencias raciales y de clase. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Federico Neiburg <federico.neiburg@gmail.com>

> Desajustes: el dinero de la casa y las experiencias inflacionistas

por **Eugênia Motta** y **Federico Neiburg**, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil



Complejo de Maré, 2020.
Créditos: Brasil de Fato.

En este artículo abordamos cómo los residentes de un área de *favelas* conocida como el “Complexo da Maré” (Complejo de Maré), en la ciudad de Río de Janeiro, experimentaron aumentos de precios, particularmente en alimentos y energía, durante 2021 y 2022, en el contexto de la pandemia de COVID-19. Utilizamos el concepto de *alineación* (y sus derivados, como *desalineación* y *realineación*) para analizar las diferentes formas de hacer frente a un aumento en el costo de vida a través de la acomodación de los cambios materiales y las perspectivas de futuro en diferentes escalas: desde los ideales de una buena vida deseada por las personas y las familias, hasta las decisiones que deben tomarse de inmediato o en un futuro próximo. Llamamos *trabajo de alineación* a las actividades cotidianas a través de las cuales las personas y las familias lidiaron con la inestabilidad de los ingresos, la variación de los flujos monetarios, la gestión de las frustraciones relacionadas con las restricciones impuestas por la inflación y el mantenimiento de vínculos significativos, que la crisis puso en riesgo o alteró. Estas actividades implicaban, por ejemplo, evaluar constantemente las diferencias de precios, desplazarse de nuevas formas por la ciudad, (re)clasificar los gastos y cambiar la forma de comprar y vender los productos. Así, el trabajo de alineación es una combinación de formas de imaginar, calcular, proyectar y convivir, articu-

ladas en evaluaciones sobre qué, cómo, dónde y por qué comprar o vender.

> Acontecimientos extraordinarios y vidas ordinarias

La pandemia de COVID-19, junto con la correspondiente contracción económica y el aumento de los precios de los productos básicos, se vivieron de diversas maneras, revelando distintas formas de hacer frente a acontecimientos extraordinarios a través del discurrir de las vidas ordinarias. Para algunas de las personas con las que hablamos, durante este período las cosas no fueron tan diferentes de sus rutinas permanentes de inestabilidad, pobreza y esfuerzo. Esto les permitió activar estrategias cultivadas a lo largo de su vida y a través de generaciones. Para otros, la inflación y la pérdida de ingresos, combinadas con otros acontecimientos, como la enfermedad y la muerte de miembros de la familia, acentuaron el sentimiento de excepcionalidad. Para algunos otros, la pandemia y el consiguiente aumento de los precios abrieron nuevas posibilidades y oportunidades. Estas variaciones están en el centro del proceso diferencial de producción de desigualdades vinculado a la inflación y al aumento del precio de los alimentos, teniendo en cuenta que, en el Complejo de Maré, los tres primeros destinos de los presupuestos

>>

familiares son, respectivamente, la alimentación, el pago de las deudas y los servicios residenciales.

Tanto en términos de movilidad (restringida por las políticas destinadas a evitar la propagación del COVID-19) como de inestabilidad de las fuentes de ingresos, las vidas de los entrevistados están moldeadas por temporalidades que son a la vez *disruptivas* y *recurrentes*. Sin embargo, incluso en ese contexto de rutinización de las crisis, las subidas de precios (en particular de los alimentos y el gas para cocinar) golpean en el corazón del principal espacio donde se opera la reproducción de la vida: el hogar. Por eso, las épocas de inflación exigen reajustes intensos y específicos (entre la realidad de las economías domésticas, las rutinas y las expectativas), como cambios en los hábitos alimentarios y culinarios, el replanteo de las prioridades de lo que uno considera “gastos básicos”, la reconversión de las actividades generadoras de ingresos, la asunción de deudas o el uso de los numerosos paquetes de ayuda de emergencia proporcionados por el gobierno.

Las casas son los principales *loci* donde se reproducen las vidas de las personas con las que hablamos, y la cocina es el corazón de las actividades de cuidado que hacen a un hogar y a las personas que lo habitan. Así, los cambios en las rutinas de comprar, preparar, comer y, a veces, vender comida se ven afectados de manera crucial por el aumento del precio de los alimentos y del gas. Las casas, en nuestra opinión, son al mismo tiempo espacios materiales, afectivos y simbólicos, atravesados por solidaridades y tensiones propias de los lazos de proximidad, estructurados por relaciones de género y generacionales.

> Dinero de la casa

Contrariamente a la imagen proyectada en la categoría de lo *doméstico*, instrumentalizada en la investigación estadística en general y en las encuestas de seguridad alimentaria en particular, los hogares no son entidades aisladas. Forman parte de redes y configuraciones de casas. La proximidad o distancia entre éstas (o su mayor o menor aislamiento relativo) es un elemento crucial en la construcción de las distancias sociales. Además, las casas no

son sólo lugares de consumo, sino también lugares generadores de ingresos a través de la venta de servicios de reparación o cuidado personal y la preparación de alimentos para la venta. La propia residencia, o una ventana o una habitación, pueden servir de mercado. Las ventas pueden producirse ocasionalmente o con cierta regularidad y, en ocasiones, otros miembros del hogar o de la configuración de casas ayudan.

La clave para describir la dinámica de los hogares durante un período de inflación, y en particular en el contexto del aumento de los precios de los alimentos y el gas, es el concepto de *dinheiro da casa* (dinero de la casa): una expresión nativa que nos permite estudiar los diferentes significados del dinero y las prácticas monetarias desde el punto de vista de los espacios domésticos. El concepto de *dinero de la casa* designa un nexo moral y práctico entre las personas, el dinero y las casas, que valora las necesidades comunitarias o comunes para el mantenimiento de la casa como espacio procesual de vida que da lugar a gastos de naturaleza obligatoria y regular, como el alquiler, los servicios y la comida. De ahí que sea posible observar las estrategias destinadas a alinear las perturbaciones en estos diferentes aspectos (en particular la reducción del poder adquisitivo) con una redefinición de lo que se consideran necesidades para (re)producir la vida.

> Una crítica etnográfica de la inflación

El concepto de *alineación* ocupa un lugar central en las teorías económicas de la inflación. Las perspectivas denominadas monetaristas explican la inflación como efecto del exceso de oferta monetaria y del desajuste de las expectativas con la subida de los precios. Las visiones consideradas heterodoxas explican la inflación identificando desajustes en las cadenas productivas y desequilibrios provocados por disputas distributivas. A partir de la experiencia concreta y cotidiana del aumento del costo de vida de las personas con las que hablamos en el Complejo de Maré, y adoptando una perspectiva pragmática del dinero que considera la *dimensión sensorial de la inflación*, proponemos una crítica etnográfica del propio concepto de inflación. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Federico Neiburg <federico.neiburg@gmail.com>
Eugénia Motta <motta.eugenia@gmail.com>

> Hacer frente a la inflación en la Argentina contemporánea

por **María Clara Hernández**, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, y **Mariana Luzzi**, Universidad Nacional de San Martín, Argentina



Créditos: Vitória Gonzalez, 2024.

En los últimos años, y después de mucho tiempo, la inflación ha vuelto a ocupar un lugar central en la agenda económica y política de los distintos países. Las causas de la subida de precios y los instrumentos políticos disponibles para frenarla se han convertido en temas de debate entre expertos dentro y fuera de los gobiernos. Pero, ¿cómo afronta la gente la inflación a diario y qué puede decirnos la sociología al respecto? Son muchas las preguntas que surgen al considerar cómo repercute el aumento del costo de vida en la economía de los hogares. ¿De qué manera concreta se refieren los agentes a la inflación e incorporan

la información sobre el aumento de los precios a sus prácticas cotidianas? ¿Cómo afecta la variación de los precios a la proyección de los cálculos y las transacciones en el tiempo? ¿Qué métodos contables se aplican en contextos de inflación persistente?

En este artículo, abordamos estas cuestiones basándonos en investigaciones recientes sobre el caso de Argentina. Por un lado, analizamos cómo aparece el aumento de los precios en las preocupaciones de la gente. Por otro lado, mostramos las formas habituales de medir la inflación que hemos observado al centrarnos en las economías

domésticas. Basándonos en la sociología económica, destacamos dos cuestiones centrales vinculadas al aumento del costo de la vida. En primer lugar, la cuestión de cómo viven los hogares la escalada de la inflación y, en segundo lugar, el interés por producir conocimiento lego sobre los fenómenos económicos y su relación con las teorías y herramientas creadas por los expertos para abordarlos.

> **Inflación y vida económica cotidiana en Argentina**

Argentina se destaca por ser un país con una larga historia de problemas inflacionarios. También es uno de los pocos países que ya mostraba una [elevada inflación anual](#) en el presente siglo antes de la pandemia del COVID-19. Entre [2003 y 2006](#), la tasa de inflación promedió menos del 10% anual en Argentina, mientras que entre 2007 y 2021, se disparó a más del 30%, alcanzando el 94,8% anual en 2022. Como resultado, durante al menos los últimos 15 años, la inflación ha sido un tema de preocupación pública en todo el país.

Entre 2017 y 2020 realizamos una investigación entre hogares de ingresos bajos y medios de una ciudad mediana de la provincia de Buenos Aires. Nuestro objetivo fue estudiar la configuración de las prácticas económicas de los hogares en un contexto de inflación sostenida y creciente, considerando el consumo y las prácticas de presupuestación, ahorro y crédito. Complementamos los resultados de nuestra investigación con observaciones realizadas en otro estudio centrado en la economía de los hogares durante la pandemia de COVID-19. En este último caso, aunque los efectos de la inflación no eran un objetivo específico del estudio, sí desempeñaron un papel esencial en sus resultados. El trabajo de campo para este estudio puso de relieve la importancia del aumento de los precios en las preocupaciones de los hogares que entrevistamos.

Teniendo en cuenta la literatura sobre la inflación y sus efectos en el comportamiento de los consumidores, uno de los principales aportes de este trabajo es la construcción de una perspectiva sobre la inflación que no se limite a examinar los momentos de crisis aguda. Por el contrario, nuestro enfoque puede dar cuenta tanto de las cosas que cambian como de las que permanecen igual cuando un aumento generalizado de los precios, lejos de ser una excepción, se convierte en parte de la vida económica cotidiana. Esta perspectiva no se limita a los aspectos macroeconómicos del fenómeno, sino que incorpora una mirada detallada sobre cómo puede afectar a las prácticas cotidianas de los agentes económicos.

> **Principales conclusiones**

Nuestra investigación demuestra que los vínculos entre los conocimientos de los expertos y las prácticas y percepciones cotidianas no son sencillos y tienden a ser más complejos de lo que suele suponerse. Incluso en períodos de importantes subas de precios, la gente rara vez utiliza términos eruditos o incorpora medidas técnicas para comentar sobre la inflación cuando habla de la economía doméstica. En su lugar, los temas principales en la conversación cotidiana son el aumento del precio de bienes específicos que se consideran esenciales en el consumo doméstico, o el encarecimiento de esos productos utilizados históricamente para predecir lo que puede ocurrir con el precio de otros bienes (como el combustible o el dólar). Ambas referencias son formas de expresar el comportamiento general de los precios y la disminución del poder adquisitivo del dinero. Además, centrándonos en las formas específicas de cálculo que permiten a los hogares conocer la evolución de la inflación (las llamadas “medidas caseras de inflación”), nuestra investigación muestra formas concretas en que la información sobre los precios influye en los criterios utilizados para organizar el consumo diario y la asignación del dinero de los hogares.

Por último, nuestra investigación también sugiere que, contrariamente a lo que señala la literatura sobre períodos históricos anteriores, las estrategias desplegadas por los hogares frente a la inflación buscan, ante todo, asegurar el consumo adaptando los ritmos, los lugares o los tipos de compras. Así, la especulación o la búsqueda de ganancias aprovechando la inflación no fueron las reacciones dominantes que encontramos durante nuestro trabajo de campo ante el aumento de precios. Sin embargo, a medida que persista y se acelere la inflación en Argentina, con los consiguientes efectos sobre los salarios reales, las estrategias podrían transformarse. Futuras investigaciones permitirán revelar si las prácticas observadas en anteriores períodos de alta inflación regresan o no, y en qué condiciones.

En un momento en que la inflación vuelve a ser un desafío global, analizar el caso argentino ayuda a iluminar cómo se despliegan empíricamente dinámicas microsociales específicas vinculadas a la inflación. En esta línea, el diálogo global sobre este tema podría estimularse abordando las formas autóctonas de experimentar y lidiar con el aumento de los precios en otros contextos. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
María Clara Hernández <mariaclaraher@gmail.com>
Mariana Luzzi <mluzzi@unsam.edu.ar>

> El papel de la yuca en el sustento de las poblaciones precarias de Ecuador

por **Cristina Cielo** y **Cristina Vera**, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador



Unos productores cosechan yuca.
Créditos: Ministerio de Agricultura y Ganadería, Ecuador.

¿ Cómo se sustentan las poblaciones precarias que experimentan necesidades insatisfechas? ¿Cómo se nutren no sólo materialmente, sino también en términos sociales significativos, y cuál es la relación entre el sustento objetivo y el subjetivo? Sostenemos que las relaciones de las comunidades con los alimentos contribuyen a dar forma a sus experiencias de crisis. El término francés *la vie chère* invoca simultáneamente relaciones afectivas, valoraciones colectivas y precios elevados, lo que indica la importancia de todas estas dimensiones a la hora de entender las experiencias y las respuestas al aumento del costo de vida. En este sentido, demostramos que determinadas [ecologías alimentarias afectivas](#) pueden influir en las posibilidades de sustento material de las personas.

Nuestro estudio compara la importancia de la yuca – término regional que designa al tubérculo también conocido como mandioca y guacamote – en una provincia costera y otra amazónica de Ecuador: zonas en las que las relaciones con la yuca se han configurado históricamente, así como por la producción experta de conocimientos sobre el tubérculo. A través del estudio de la yuca en un país donde sólo un tercio de la población económicamente activa tiene un trabajo a tiempo completo y percibe unos ingresos básicos de 450 dólares al mes o más, y donde los bienes de consumo básicos cuestan a una familia de cuatro miembros 763 dólares al mes, pretendemos arrojar

luz sobre las trayectorias de la reproducción social en contextos de escasez. Demostramos que la clave para que la gente incorpore la yuca a sus estrategias de subsistencia son las historias de colonización y explotación tanto de la tierra como de las personas, que configuran las relaciones sociales y entre las personas y la naturaleza, reforzando el papel relacional de la yuca en diversas ecologías.

> La promesa de la yuca

El estudio de la yuca, en términos más generales, reviste actualmente interés mundial debido al cambio de su reputación racializada de “cultivo de pobres”. Se produce y consume extensamente en África, Asia y América Latina, y la mayor parte la cultivan pequeños agricultores en zonas económica y ecológicamente marginales. Con la intensificación de las crisis climáticas y económicas, la resistencia a la sequía de la yuca y su capacidad para crecer en suelos marginales, infértiles y ácidos, así como su eficiencia en términos de producción de energía – rinde más calorías por hectárea que el arroz, el trigo o el maíz – prometen ayudar a alimentar a las florecientes poblaciones del Sur Global. Se le considera el “[tubérculo del siglo](#)”. En Brasil, por ejemplo, la mayor parte de la ingesta calórica de las poblaciones pobres procede del consumo de yuca. La producción mundial de yuca se ha triplicado desde la década de 1980 y actualmente es la mayor producción en volumen de todos los cultivos de Nigeria.

La Revolución Verde de mediados del siglo XX estuvo impulsada por iniciativas para alimentar a la creciente población mundial y, al mismo tiempo, aumentar la influencia política y económica de Estados Unidos en los Estados poscoloniales. En 1971, el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCIAl), dirigido por el Banco Mundial, incluyó centros de investigación agrícola establecidos en México, Filipinas, Nigeria y Colombia para mejorar la productividad de los cultivos básicos. En la década de 1980, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) de Colombia empezó a trabajar con el Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIAP) de Ecuador para promover el papel de la producción de yuca como apoyo al desarrollo local y nacional. Con el apoyo material y técnico del CIAT, los científicos agrónomos del INIAP trabajaron para aumentar la productividad del cultivo de la yuca, mientras que las instituciones gubernamentales y de desarrollo se coordinaron con el CIAT para fomentar proyectos de microemprendimientos que procesaran y comercializaran productos derivados de la yuca.

> Experiencias contrapuestas: desigualdades poscoloniales frente al “bosque vivo”

Esas iniciativas encontraron terreno fértil, literalmente, en la provincia costera ecuatoriana de Manabí, donde se encuentra una de las estaciones experimentales del INIAP. Con acceso tanto al mar como a los valles cultivables, la región se ha caracterizado desde la época colonial por su importancia agrícola y comercial. En consecuencia, la tierra en Manabí ha estado durante mucho tiempo en manos de las clases dominantes – primero, las potencias coloniales; después, los criollos republicanos; y más recientemente, poderosas familias adineradas – y su uso ha estado impulsado por los cultivos agroindustriales de exportación de café, cacao y banano, lo que ha provocado profundas desigualdades sociales y en la distribución de la tierra. Los proyectos de desarrollo agrícola han tratado de aprovechar el potencial de la yuca para mitigar estas desigualdades, sobre todo ante la persistente falta de empleo estable.

En contraste con el papel simbólico y económico de la yuca en la provincia costera de Manabí, en la Amazonia ha ocupado un lugar muy diferente dentro de la alimentación, las culturas y las relaciones de género de los grupos indígenas desde su domesticación en la cuenca del Amazonas hace más de 3000 años. Las *Chakras*, cultivadas y cuidadas exclusivamente por mujeres, son sistemas nutridos

de flora y fauna diversas que imitan la ecología natural de la selva. La yuca ocupa un lugar especial en las *Chakras* amazónicas; es uno de los pocos productos que se considera pariente, y más concretamente, la propia progenie. El cuidado de la yuca y de sus *Chakras* por parte de las mujeres constituye un trabajo afectivo indisoluble del cuidado del bienestar propio y colectivo.

Recientemente, las organizaciones locales han conseguido que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación reconozca oficialmente la *Chakra* como Sistema de Patrimonio Agrícola de Importancia Mundial. Las mujeres que cultivan la yuca y la *Chakra* encarnan la propuesta anti extractivista de “bosque vivo” del movimiento indígena y su comprensión simbiótica, cosmológica y relacional de la sostenibilidad. En la definición de esta propuesta ha sido clave la colaboración entre intelectuales indígenas y otros académicos y antropólogos.

> La interdependencia de las distintas dimensiones de la alimentación ayuda a superar crisis y desigualdades

Las crisis pandémica y climática han puesto de manifiesto tanto las vulnerabilidades e inseguridades alimentarias derivadas de las desigualdades estructuradas globalmente y vividas localmente, como las respuestas a estas necesidades urgentes. Aunque el productivismo sigue estando en el centro de los análisis e iniciativas sobre seguridad alimentaria, las perspectivas interdisciplinarias que ponen de relieve la interdependencia nos permiten identificar nuestro papel en los procesos interconectados de cultivo y consumo.

Al comprender las dimensiones afectivas, ecológicas y político-económicas de los alimentos, hemos examinado contextos dispares y desiguales para la sostenibilidad, a través de la organización de diversos elementos que constituyen socialidades políticas específicas, ensamblajes vivos e invenciones contra la precariedad. La incorporación diferencial de la yuca en las respuestas a crisis múltiples y cada vez más agudas pone de relieve las formas en que las historias locales y las interpretaciones expertas de las dinámicas sociales, biológicas, agrícolas y de desarrollo configuran las relaciones sociales contemporáneas, así como las relaciones entre las personas y la naturaleza, la comprensión de la vida en común y el futuro, y las posibilidades de negociar y disputar la existencia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Cristina Cielo <mccielo@flacso.edu.ec>

> Dilemas morales en el abastecimiento de alimentos

por **Susana Narotzky**, Universidad de Barcelona, España, y **Bibiana Martínez Álvarez**, Universidad de Santiago de Compostela, España



“Precios justos. Producción al costo”. Créditos: archivo personal de los autores.

La conceptualización específica de los costos de la vida cotidiana que consideramos en este artículo parte de una interpretación de la expresión “costo de vida” que aborda: (1) los macroindicadores de inflación, (2) la diferencia entre el precio de los productos alimentarios y el precio al consumo como un costo para los agricultores que pone en peligro su viabilidad, y (3) cómo este costo se expresa en los salarios de los trabajadores y pone en peligro su subsistencia. Por último, destacamos la energía que hay que invertir para garantizar la reproducción social a escala de los individuos y los hogares –trabajadores y empresarios agrícolas– y a escala de comunidades políticas enteras, como el Estado-nación o la Unión Europea.

> La economía política y el costo moral de vida

La expresión “costo de vida” se amplía aquí a los significados múltiples y situados de lo que cuesta vivir y a las prácticas que esos significados sustentan. Este esfuerzo se traduce en dilemas morales que producen y median resultados materiales: en los cuerpos de las personas, en el medio ambiente, en movilizaciones políticas de distinto

tipo. Basamos nuestra exploración teórica en el marco de la “economía moral”, que subraya la centralidad de los valores morales, las prácticas y las emociones a la hora de canalizar el comportamiento económico y político. La fuerza del concepto reside en la expresión de valores y obligaciones morales a través del aprovisionamiento material, la asignación de recursos y la acumulación de capital. En resumen, la perspectiva que adoptamos intenta comprender los aspectos morales de las economías como parte integrante de los procesos de la economía política.

> Ser esencial, evitar la inflación y ser justo

A medida que la pandemia de COVID-19 se afianzaba, una de las mayores preocupaciones del gobierno español era mantener el aprovisionamiento continuo de alimentos y evitar una inflación excesiva. Los jornaleros y agricultores que trabajaban en la cadena alimentaria fueron calificados de “esenciales” porque producían un bien crítico: los alimentos. Aunque podría decirse que se trataba de una categoría utilitaria, el concepto de “esencial” era eminentemente moral. Hablar de lo “esencial” – lo que confiere su “esencia” a una comunidad – trasladó la conversación

>>

económica al ámbito del “bien común” y, por tanto, al de la moral.

Sin embargo, los trabajadores, los agricultores, las empresas de distribución de alimentos, los consumidores y el gobierno entendían el imperativo moral del aprovisionamiento de alimentos desde posiciones diferentes dentro de la cadena alimentaria. Estos significados contradictorios y las acciones que fomentaron son los “dilemas morales” que aborda este artículo al desgranar: (1) la inflación, un concepto técnico – aunque con carga moral – que justifica las políticas, (2) los “precios justos”, un concepto presentado por los agricultores en el discurso y las movilizaciones, y (3) los “salarios justos”, el objetivo centrado en los medios de subsistencia que informa muchas de las luchas de los trabajadores. Ni esta reivindicación de “precios justos” por parte de los agricultores, ni la reivindicación de “salarios justos” por parte de los trabajadores eran nuevas. Lo que sí era nuevo era la atención pública prestada a los consumidores, y la importancia de evitar la escasez de alimentos y las presiones inflacionistas sobre los precios de los alimentos en un contexto de desempleo, paro y reducción general de los ingresos en la mayoría de los hogares.

En nuestro artículo que acabamos de publicar en *International Sociology*, analizamos los datos de la inflación española de los productos alimenticios, y en particular de los productos alimenticios frescos, comenzando con el período de inflación negativa de 2020 y continuando hasta el presente. En 2020, cuando Europa entró en confinamiento, el consumo de muchas cosas se detuvo o disminuyó bruscamente con dos consecuencias principales: en primer lugar, los ingresos de la gente disminuyeron debido al desempleo o la suspensión de la actividad; en segundo lugar, los principales gastos de la gente se centraron en artículos básicos relacionados con la subsistencia, entre ellos, muy destacadamente, los alimentos. Aunque la escasez de mano de obra fue el principal argumento para el aumento de los precios de los alimentos durante los primeros meses de la pandemia, éste perdió fuerza con el fin del confinamiento. El repunte inflacionista posterior a la pandemia se relacionó con el aumento del costo de los insumos (combustible, fertilizantes, mano de obra) y con una sequía que afectó a la productividad, pero los agricultores culpaban a las cadenas de distribución de aumentar los precios incluso cuando los precios en origen se mantuvieron estables. Los agricultores expresaron su reivindicación de “precios justos” y se movilaron en consecuencia. Hemos analizado la cadena de precios desde el origen hasta el punto de venta al consumidor, siguiendo un índice elaborado por los agricultores junto con las asociaciones de consumidores, para evaluar la variación de los precios, y la hemos comparado con los

discursos de las distintas partes interesadas, mostrando los entrelazamientos morales de la evidencia.

> Valoración material y moral del trabajo agrícola, las provisiones y la vida humana

Los agricultores señalan los recientes aumentos del salario mínimo como uno de los factores que ponen en peligro la viabilidad de su modo de vida y la reproducción social de sus hogares, y que provocan inflación. Este temor por su viabilidad justifica supuestamente las condiciones extremas y de explotación que los agricultores imponen a los jornaleros. Sin embargo, los trabajadores agrícolas reclaman “salarios justos” y denuncian las prácticas irregulares de los agricultores. El concepto de equidad expresado por los trabajadores se refiere a salarios dignos, a condiciones de trabajo y a ser respetado. Abarca un complejo proceso de valoración que incluye criterios materiales y morales que hacen posible la reproducción social. Aunque la vida de los jornaleros representa un “costo” para los agricultores, los esfuerzos de los trabajadores agrícolas por buscar la equidad ponen de relieve lo que cuesta realmente vivir.

Nuestro artículo explora la conexión de los tres aspectos del “costo de vida” que hemos analizado en el sector crucial del aprovisionamiento de alimentos: inflación, precios injustos y salarios injustos. Dado que la alimentación es un insumo inevitable para la vida humana, reflexionamos sobre cómo el costo sistémico del mantenimiento de la vida es extremadamente elevado, más allá del aspecto coyuntural de la presión inflacionista pospandémica en Europa, que se ha atribuido sobre todo a las tensiones en la cadena de suministro y a los precios de la energía. ¿Es el costo de vida un episodio coyuntural, como se nos quiere hacer creer, o está estructuralmente arraigado en nuestra economía?

No sólo nos preguntamos cuál es el costo de vida, sino también qué vidas se convierten en un costo y, a la inversa, cuál es el costo de vida en términos de esfuerzo para producir un medio de vida. Las prácticas que analizamos siempre están impregnadas de argumentos morales, aunque divergentes, sobre lo que es mejor para la sociedad. Sin embargo, las moralidades en juego se expresan en diferentes índices cuantitativos, así como en atributos discursivos cualitativos que describen la acción humana: justicia, dignidad y equidad. Estos tipos de evidencias convergen en las luchas por conseguir una “vida mejor”, posiblemente una vida a menor costo. El dilema moral de la reproducción social radica en cuestiones como éstas, que indagan qué significa el costo de vida para distintas personas en distintas posiciones sociales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Susana Narotzky <narotzky@ub.edu>

> El seguimiento del costo de vida en Madagascar

por **Florent Bédécarrats**, **Isabelle Guérin**, **Mireille Razafindrakoto** y **François Roubaud**, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), Francia, y **Flore Dazet**, EHESS París, Francia



Mercado de Majunga, en Madagascar.
Créditos: Fleur28 / Wikimedia Commons.

Medir el costo de vida es crucial para comprender el tejido económico, social y político de un país. Sin embargo, está lleno de complejidades y controversias que surgen de las diversas interpretaciones del “costo”, que involucran valores, capacidades técnicas, recursos y dinámicas de poder. A pesar de sus limitaciones, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) a menudo se emplea como el principal indicador del costo de vida, reflejando y moldeando las condiciones económicas. El IPC se utiliza como indicador clave de la inflación, juega un papel fundamental en la medición de las tasas de pobreza y la paridad del poder adquisitivo, y actúa como deflactor para la porción del PIB atribuida al sector informal. Además, el IPC es fundamental para indexar y negociar salarios, pensiones y transferencias sociales, y para estructurar programas de ayuda y obligaciones financieras. Estudios previos han explorado la historia social del IPC en países desarrollados y contextos hiperinflacionarios, revelando su papel influyente en la configuración de los estados de bienestar y las regulaciones salariales. Este conjunto de investigaciones analiza cómo las cambiantes dinámicas de poder, los actores sociales y el papel creciente de los sectores privado y financiero dieron forma al desarrollo y la aplicación del IPC.

> El caso de Madagascar: tres indicadores como aproximaciones imperfectas e insatisfactorias

En la actualidad, sigue existiendo una brecha crítica en la comprensión de cómo funciona la producción y el uso de métricas del costo de vida en economías fragmentadas y Estados débiles. Para abordar esta brecha, en este artículo examinamos el caso de Madagascar: una antigua colonia francesa donde la autosubsistencia persiste y escapa parcialmente del mercado, debido a la agricultura, la caza y la recolección para consumo propio. Madagascar combina inseguridad alimentaria crónica, pobreza extrema y un Estado frágil bajo un régimen de asistencia. Nuestra investigación utiliza varias fuentes, incluida nuestra propia experiencia (reflexiva) como productores de datos estadísticos en Madagascar, la observación participante en una ONG humanitaria que genera sus propios datos y entrevistas con diversos actores involucrados en la producción y uso de datos de precios.

Nuestro análisis revela tres formas de captar el costo de vida: el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del Instituto Nacional de Estadística, utilizado para la gestión macroeconómica y las negociaciones con donantes in-

ternacionales; análisis alternativos y encuestas a veces producidas por equipos de investigación interesados en contabilizar la persistencia de la pobreza y la desigualdad; e indicadores y encuestas de actores de ayuda humanitaria, destinados a orientar la distribución de la ayuda y enfocados en zonas y poblaciones en riesgo de hambruna. Cuestionamos la creación y el uso de indicadores como una aproximación imperfecta e insatisfactoria del costo de vida, y mostramos que las modalidades técnicas reflejan visiones contrastantes de lo que cuenta y quién cuenta – o no –, y también son indicativas de quién gobierna y con qué propósito.

> Las interpretaciones económicas y humanitarias de los expertos

Los expertos del IPC definen el costo de vida como un precio promedio al consumidor supuestamente válido a escala nacional. En Madagascar, sin embargo, y a pesar de los esfuerzos por adaptarlo al contexto malgache, el IPC refleja una realidad parcial, sesgada a favor de la economía formal, una población urbana acomodada y basada en comportamientos de consumo obsoletos, ignorando el fracaso y la degradación de los servicios públicos y los diversos costos (precio adicional, pérdida de “utilidad” o bienestar, pérdida de tiempo, etc.) que esto implica para la población. Cabe destacar que la falta crónica de recursos humanos y financieros limita la capacidad de los expertos estadísticos para abordar estas deficiencias, a pesar de ser en gran medida conscientes de ellas.

Los economistas especializados en pobreza y desigualdad definen el costo de vida como el resultado de comportamientos de consumo individuales (o del hogar) que varían según los grupos sociales, el espacio y el tiempo. Encuestas estadísticas específicas adaptadas a los contextos locales destacan, por ejemplo, las amplias variaciones en las prácticas de consumo de los hogares a lo largo del tiempo para hacer frente a las crisis, las características específicas de los hogares rurales, la importancia crucial del autoconsumo, la magnitud del deterioro de los servicios públicos y la consiguiente pérdida de bienestar.

Los actores humanitarios definen el costo de vida como un mínimo fisiológico necesario para evitar la desnutrición. Producen sus propias encuestas (incluidas encuestas de precios), datos e indicadores, y esta producción es a la vez abundante e impresionante en cuanto al grado de técnica (aunque alejada de las “buenas prácticas” habitualmente utilizadas para el IPC) y los recursos dedicados a la tarea. A pesar de los esfuerzos por realizar encuestas participativas, estas son difíciles de traducir a números y

las poblaciones locales suelen expresarse indirectamente, transgrediendo las políticas e intervenciones humanitarias según sus propios estándares de justicia.

> Una misión imposible bajo un gobierno fragmentado y con diversidad nacional

Cada una de estas experiencias tiene su razón de ser. Sus promotores rara vez se engañan con las debilidades y limitaciones de sus números, pero tienen una misión que cumplir y objetivos que alcanzar. Miden lo que quieren medir y lo que pueden medir. Al igual que con cualquier tipo de número, los números que producen sirven tanto para explicar la realidad como para hacerla legible y dar forma a la política.

Más allá de la diversidad de valores sobre lo que cuenta y debe contarse, la diversidad de cifras del costo de vida ilustra un modo de gobierno fragmentado, en el que las ONG y las organizaciones internacionales juegan un papel protagonista. La falta de legitimidad de los datos nacionales sobre precios, que refleja y cristaliza la débil legitimidad del Estado malgache, autoriza y alienta a las agencias de ayuda a producir sus propios datos. El resultado es una dinámica autopiéctica en la que los datos producidos justifican tanto la urgencia de actuar como la indispensabilidad de los actores humanitarios y de desarrollo.

La profusión de indicadores y análisis también refleja la fragmentación económica y social del país. El IPC supuestamente es “nacional”, pero sólo representa a una pequeña fracción de la población y la economía (urbana y basada en el mercado). No hay una sola economía, sino una pluralidad de economías separadas y a veces inconmensurables. Muchos esfuerzos de equipos de investigación y actores humanitarios, a veces de forma aislada, a veces en colaboración, se dedican a comprender mejor esta pluralidad. Sin embargo, estos esfuerzos no pueden tener en cuenta las especificidades del costo de la vida en un contexto en el que la economía informal, el autoconsumo, el gasto social y simbólico, la caza y la recolección representan una parte significativa de los medios de vida y de una vida digna.

Con el auge de las políticas de conservación de la naturaleza, estas cuestiones ya no pueden ignorarse. Madagascar tiene una política de conservación muy ambiciosa que amenaza seriamente las prácticas de caza y recolección de muchos aldeanos. Hasta ahora, son los más pobres los que ya están pagando el precio de los índices de precios sesgados y aproximados, y es probable que esto empeore si no se aplican mejores métodos de análisis del costo de la vida, teniendo en cuenta también su dimensión de dignidad y vida digna. ■

Dirigir toda la correspondencia a Florent Bédécarrats <florent.bedecarrats@ird.fr>

> El poder de los subsidios a los precios en Marruecos

por **Boris Samuel**, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) e Instituto de Mundos Africanos (IMAF), Francia, y **Beatrice Ferlino**, Universidad de Bolonia, Italia



Créditos: archivo personal de los autores.

El sistema marroquí de subsidios – al que los actores se refieren como *compensación* – organiza los mercados de productos que el gobierno designa como “estratégicos”, principalmente por su importancia para el poder adquisitivo de los hogares: gas butano, harina, pan y azúcar. Nuestro trabajo ofrece una sociología histórica de este sistema, que ha persistido hasta hoy a pesar de las críticas que ha recibido desde su creación y las repetidas promesas de desmantelarlo. Esta “compensación” surgió de las políticas de precios adoptadas por el Imperio Colonial Francés en el contexto inflacionario asociado a la Segunda Guerra Mundial (1941), y rige el consumo, la producción y la comercialización de productos. Es la encarnación del “*État grenier*” (el Estado granero), que legitimó su poder ante los ojos del pueblo asegurando la subsistencia y evitando el malestar social. En este trabajo, mostramos que la resiliencia y las transformaciones de este sistema marroquí de subsidios, que ha sobrevivido a las críticas economicistas de las instituciones financieras internacionales, pueden analizarse teniendo en cuenta las relaciones de poder que lo sustentan.

> Subsidios a productos básicos en Marruecos

Los subsidios marroquíes a productos básicos involucran una variedad de mecanismos y abordan diferentes problemáticas económicas según el producto: harina, azúcar, aceite de mesa o gas butano (y combustible, hasta la liberalización del sector en 2015). El término “compensación” también adquiere distintos significados sociopolíticos para diversos actores, generalmente asociados a la preocupación del Estado por mantener el poder adquisitivo de los hogares, así como a la lógica rentista de los grandes grupos económicos en busca de ganancias. La intervención estatal a través de los mercados permite regular las rivalidades y alianzas económicas y políticas, especialmente en conexión con el Palacio Real. Los usos de la palabra “compensación” también pueden desviarse de sus significados oficiales estrictos. Por ejemplo, los pagos del gobierno destinados a mantener un precio bajo y estable del pan no se etiquetan formalmente como costos de compensación, aunque para los actores formen parte de esta política. La política de compensación en Marruecos se en-

>>

cuentra arraigada en la historia del ejercicio del poder, y la categoría genérica de “compensación” es emic.

> **Los artilugios burocráticos de la compensación**

En el terreno político, existen artilugios burocráticos de la compensación, siendo un ejemplo notable las “estructuras de precios” que enmarcan las prácticas de los actores y constituyen una forma de ejercer el poder en el Marruecos contemporáneo. Los procedimientos burocráticos y financieros de compensación refuerzan o establecen jerarquías dentro de los sectores. Por ejemplo, en el sector de los cereales, las bonificaciones otorgadas a los agricultores aseguran las ganancias de los productores de semillas. La forma en que se calculan los subsidios también parece permitir ganancias cuestionables, como en el sector del butano. Esto indica que las autoridades públicas tienen cierto grado de tolerancia hacia la apropiación fraudulenta de recursos públicos. Finalmente, los mecanismos de administración de precios permiten a los operadores obtener reconocimiento de sus alianzas con el Estado. En el mercado de la harina, por ejemplo, la distinción entre los dos tipos de harina subvencionada – para todo el país y para las provincias saharianas – se refleja en el valor de los subsidios, siendo los más significativos los que actualmente se reservan para los molinos de Casablanca. Debido a que su uso está integrado en las luchas de poder y las relaciones de competencia entre los operadores, el sistema de subsidios juega un papel mediador en la renegociación de las relaciones políticas.

> **La historia de los precios subsidiados en Marruecos: transformación y resistencia**

La historia de los precios subsidiados también es una historia de reformas marcadas por cambios en la legitimidad política. A principios de los años 80, las instituciones de Bretton Woods consideraban que las subvenciones eran demasiado costosas e ineficaces para llegar a los hogares pobres. Sin embargo, la reforma de compensación fue interrumpida por la oposición expresada durante las llamadas “revueltas del pan” de 1981 y 1984. No obstante, las acciones gubernamentales continuas redujeron el alcance del sistema hasta finales de los años 90.

En la primera década de este siglo, el Rey Mohammed VI lanzó iniciativas con el objetivo de reemplazar gradualmente las subvenciones por transferencias dirigidas a las zonas y hogares más pobres. Pero después de las protes-

tas de la “Primavera Árabe” de 2011 se arraigó la idea, incluso en las instituciones internacionales y las agencias de calificación, de que suprimir la compensación provocaría disturbios políticos y sociales. Sin embargo, la idea de un simple *statu quo* en torno a la compensación no es pertinente para comprender las transformaciones políticas que están en curso.

A principios de este siglo, la legitimidad de la reforma aumentó. Numerosos estudios técnicos señalaron una gestión opaca y desigual de la compensación, donde el 20% más rico de la población recibía el 75% de los beneficios. El debate sobre la reforma de las subvenciones también estructuró la política partidista. Abdellah Benkirane del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), quien fue Primer Ministro de 2011 a 2017, hizo de la supresión de la compensación a favor de transferencias financieras específicas uno de sus principales gritos de batalla para llegar al poder.

Por lo tanto, parece más apropiado entender la reforma de la compensación como parte de un período que combina transformación y resiliencia, en lugar de como un desmantelamiento lineal que marca la transición de una época de intervencionismo estatal a una de mercados libres.

> **Las protestas contra el alza de precios**

Las manifestaciones contra el encarecimiento de la vida, muchas veces analizadas como reacciones mecánicas al alto costo de la canasta básica, son en realidad un desafío más amplio al orden político y han marcado la historia de Marruecos. Entre 1981 y 1990, durante el periodo conocido como los “años de plomo”, las grandes manifestaciones populares que ocurrieron en 50 ciudades del país, etiquetadas como “revueltas del pan”, han sido presentadas frecuentemente como explosiones desorganizadas de violencia provocadas por un aumento en el precio del pan. Sin embargo, estas revueltas, duramente reprimidas, fueron organizadas por movimientos políticos y reflejaban un profundo y generalizado cuestionamiento a la legitimidad del ejercicio del poder por parte del régimen de Hassan II. Las revueltas respondían a años de intensa violencia política y severas restricciones a la libertad de expresión y oposición, y los precios son un medio privilegiado para expresar el descontento. Tras las revueltas de la “Primavera Árabe” en 2011, para el gobierno, las acciones a favor del poder adquisitivo también fueron una forma de mostrar la benevolencia del Estado hacia sus ciudadanos y la implementación de subsidios se volvió una contramedida frecuente ante las protestas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Boris Samuel <boris.samuel@ird.fr>

> Seguridad alimentaria en tiempos de guerra: el caso de Rusia

por **Caroline Dufy**, Sciences Po Bordeaux y Centre Émile Durkheim, Francia



Créditos: Marcson / Pixabay.

La seguridad alimentaria ha sido la piedra angular de la campaña para erradicar el hambre y la pobreza extrema, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) señalados por las principales organizaciones internacionales de desarrollo. Complejo y polifacético, el concepto de seguridad alimentaria fue definido por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de las Naciones Unidas (ONU) en 1996 como basado en cuatro pilares: la disponibilidad de alimentos, el acceso a ellos, la oportunidad de utilizarlos, junto con la utilización y estabilidad de los tres pilares a lo largo del tiempo.

A pesar del crecimiento de la producción agrícola, este objetivo se ve amenazado por las sucesivas crisis que se

han producido desde principios del siglo XXI. Ya sean financieras, sanitarias o geopolíticas, estas crisis se han asociado a importantes variaciones aceleradas de los precios de los alimentos. Desde 2014, y especialmente en 2022, la invasión rusa de Ucrania ha reavivado el riesgo de escasez de alimentos, y hemos sido testigos de disturbios por hambre en el Sur Global, inflación en el Norte Global e interrupciones en la producción y los suministros en zonas de guerra alrededor del Mar Negro que representan graneros mundiales. En este contexto, la seguridad alimentaria mundial ha vuelto a ocupar un lugar destacado en los debates internacionales desde el punto de vista de los numerosos riesgos asociados para los mercados, la producción y el comercio agrícolas. El recrudescimiento

>>

de la guerra en Europa desde 2014 plantea interrogantes sobre la priorización de esta promesa: ¿Cómo se enmarcan los problemas de inseguridad alimentaria y por parte de qué actores? ¿A qué poblaciones afecta? ¿Cambia la guerra la forma en que se moviliza la cuestión de la seguridad alimentaria?

> La seguridad alimentaria en Rusia: una construcción retórica y una estrategia legitimadora de las élites gobernantes

El contexto al cual me remito para responder a estas preguntas es el de la Rusia contemporánea desde el lanzamiento de la invasión de Ucrania en 2014, como país líder exportador de cereales en los mercados mundiales. La [metodología que adopto](#) emplea el análisis del discurso, basado en un estudio de campo preliminar realizado en el mundo agrícola ruso entre 2015 y 2018 y en los discursos públicos de las autoridades centrales rusas desde 2022 (principalmente el Presidente y el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa).

Los enfoques teóricos sobre la construcción de este problema como una cuestión pública han mostrado cómo la movilización de los actores rurales ha promovido la aparición de modelos alternativos. En Sudamérica, por ejemplo, el movimiento *Vía Campesina* ha abogado por la soberanía alimentaria de las comunidades campesinas. Así, la forma en que se enmarca una cuestión pública puede ofrecer una definición específica de la situación y de los problemas relacionados: es el resultado del trabajo cognitivo, discursivo y político de los actores que buscan hacer prevalecer una determinada construcción de los problemas sobre otras.

Siguiendo estas conclusiones de la sociología pragmática, mi investigación toma la seguridad alimentaria en Rusia como una construcción retórica y como una estrategia legitimadora de las élites gobernantes. En este contexto, cabe destacar tres rasgos específicos. En primer lugar, el discurso designa un “bien común político” en sentido amplio, articulado a través de la noción de poder o a través de la de soberanía. Además, este discurso depende de un contexto internacional que distingue un “nosotros” de un “ellos” global. Al historizar las cuestiones públicas, podemos dar cuenta de la transición de una concepción de la seguridad alimentaria basada en la integración internacional en la primera década de este

siglo a la nacionalización de las cuestiones agroalimentarias. En última instancia, este discurso tiene efectos estructurantes, entendidos a través de las políticas agrícolas y alimentarias en Rusia desde 2014. Esto nos permite comprender cómo la promoción de políticas para sustituir las importaciones agroalimentarias de los países occidentales ha fomentado la nacionalización de las cuestiones alimentarias y la restauración de la potencia exportadora agrícola del país desde 2014.

> Discursos cambiantes y visiones contrapuestas de la seguridad alimentaria

Desde 2014, la retórica del poder mundial de los cereales basada en la integración en los mercados internacionales como parte de la adhesión de Rusia a la Organización Mundial del Comercio ha dado paso a un discurso político a favor de la soberanía nacional basada en la independencia alimentaria. El régimen de sanciones internacionales desempeñó un papel fundamental en esta evolución, reforzado por el inicio de una guerra a gran escala en Ucrania en 2022.

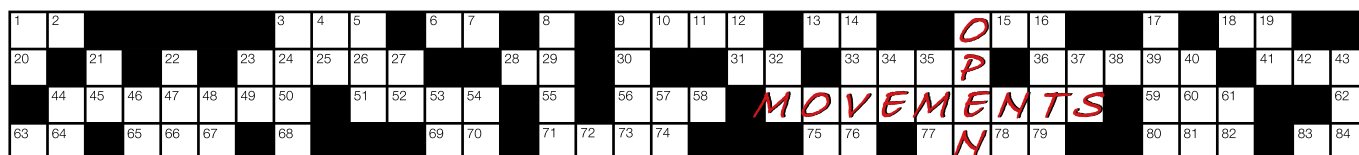
El acuerdo sobre cereales firmado en julio de 2022 entre Rusia y Ucrania bajo los auspicios de la ONU y Turquía creó una excepción humanitaria en un contexto y una zona de guerra de alta intensidad. Su intención era promover las exportaciones de grano en los mercados mundiales y aliviar la presión sobre los precios. Rusia denunció el acuerdo y se negó a prorrogarlo más allá de la primavera de 2023.

Esta discontinuidad pone en primer plano la confrontación entre dos visiones de la seguridad alimentaria: la liberal y la proteccionista. La primera se centra en el comercio internacional como factor para promover la prosperidad general, el crecimiento y un juego de suma positiva. Cuenta con el apoyo de organizaciones internacionales como la ONU, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Programa Mundial de Alimentos. Esta perspectiva encabezó la modernización agrícola en Rusia en la primera década de este siglo. La segunda es autoritaria y productivista, se apoya en referencias al poder y en un juego de suma cero. La circulación de mercancías está organizada y controlada por el Estado. Esta es la última narrativa, producida por el poder ejecutivo de la Rusia contemporánea, que se ha afianzado desde 2014 y es apenas cuestionada por alguna retórica alternativa, que, si es que existe, sigue siendo marginal. ■

Dirigir toda la correspondencia a Caroline Dufy <c.dufy@sciencespo Bordeaux.fr>

> openMovements: una plataforma para la sociología pública y global

por **Breno Bringel**, Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil, y Universidad Complutense de Madrid, España, y **Geoffrey Pleyers**, FNRS y Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y Presidente de la ISA (2023-27)



Créditos: Raul Pau.

El colapso climático se ha convertido en una realidad visible y, mientras tanto, durante las cumbres mundiales, los gobiernos sólo demuestran falta de capacidad y voluntad para abordar esta urgente cuestión. La democracia está gravemente amenazada en varias regiones del mundo. Los tecnócratas dirigen las grandes negociaciones comerciales y los ciudadanos apenas influyen en estas decisiones. El autoritarismo ha cobrado fuerza, al igual que los movimientos nacionalistas y de extrema derecha. El discurso del odio y la intolerancia van en aumento, dando lugar a delitos racistas o de odio y a una creciente polarización política. Hemos entrado en un escenario más complejo de crisis entrelazadas que se refuerzan mutuamente (policrisis) y desafían el modelo civilizatorio basado en el crecimiento, el progreso y el desarrollo ilimitados. Además, las crisis de nuestro mundo no afectan a todos de la misma manera. El [el informe Oxfam sobre la desigualdad 2024](#) señala que, desde 2020, los cinco hombres más ricos del mundo han duplicado sus fortunas. Durante el mismo periodo, casi cinco mil millones de personas en el mundo se han empobrecido. Las desigualdades están en su máximo histórico.

Estos desafíos nos recuerdan que los movimientos sociales son actores cruciales en nuestras sociedades. Los movimientos reaccionarios, supremacistas, racistas y de extrema derecha están ganando impulso en Occidente y Oriente. Atraen a jóvenes de todas las regiones del mundo. Todos los países que fueron testigos de protestas democráticas masivas durante la Primavera Árabe de 2011 están ahora gobernados por regímenes autoritarios. Incluso en algunas de las democracias más consolidadas, los

movimientos sociales son reprimidos, los periodistas asesinados y los ciudadanos espiados por sus Estados.

Este sombrío panorama es, sin embargo, incompleto. Las alternativas siguen existiendo pero a menudo se vuelven invisibles, sobre todo en ausencia de protestas públicas. En todo el mundo han surgido movimientos sociales perspicaces y nuevas formas de activismo y prácticas democráticas. Abren horizontes de posibilidad y desafían nuestras perspectivas clásicas sobre lo que significan hoy el activismo, los movimientos sociales y la democracia. Los ciudadanos han ocupado las plazas e Internet para organizarse, difundir sus mensajes y promover una sociedad abierta y libre en la que se compartan el conocimiento y la información. Consideran que la democracia no es sólo una cuestión de encuestas o demandas dirigidas a sus gobiernos, sino también una reivindicación de justicia social y dignidad, tanto como un compromiso personal que pretenden llevar adelante en sus prácticas activistas y cotidianas.

> Movimientos sociales: protestas, alternativas y conocimiento

Nuestra nueva sección de *Diálogo Global*, "openMovements", pretende abrir literalmente un espacio para analizar los movimientos sociales y sus retos en distintos países del mundo. Basados en investigaciones empíricas, los artículos analizarán los éxitos de los movimientos, sus limitaciones y la reacción violenta a la que muchos de ellos se enfrentan. Aprenderemos de los movimientos sociales y con ellos para comprender mejor nuestra sociedad y los



desafíos a los que nos enfrentamos a nivel local, nacional y mundial.

Creemos que los movimientos sociales son actores significativos en la producción y transformación de la sociedad, tanto en el lado progresista/democrático como en el reaccionario. Los movimientos sociales influyen en políticas concretas y transforman la cultura. Producen conocimiento y generan aprendizaje colectivo en luchas concretas y experimentaciones sociales puestas en marcha en todos los continentes. Configuran nuestra visión del mundo y abren escenarios para futuros alternativos.

Aunque las protestas pueden adquirir cierta visibilidad en los medios de comunicación dominantes, son sólo la punta del iceberg de los movimientos sociales. La educación popular, la solidaridad concreta, la ciudadanía activa, la transformación de la vida cotidiana y las subjetividades son dimensiones menos visibles pero no menos importantes. *openMovements* acogerá con agrado contribuciones sobre protestas y alternativas concretas.

> Sociología global

Un diálogo global arraigado en la voluntad de aprender de sociólogos y actores de diferentes continentes está en el corazón de la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Como nueva sección de *Diálogo Global*, *openMovements* promueve una perspectiva global para entender estas transformaciones sociales proponiendo análisis de sociólogos de todas las regiones, tanto del Sur como del Norte Global. Estamos convencidos de que aprender de los movimientos sociales, las crisis y las experiencias alternativas de diferentes continentes aporta ideas para comprender mejor la realidad, los retos para la democracia y los posibles caminos hacia la emancipación y el cambio social en nuestro país o región.

Promovemos una perspectiva global de las transformaciones de nuestro mundo y, para ello, evitamos tanto el nacionalismo metodológico como el globalismo, fomentando el diálogo entre distintas voces, generaciones, perspectivas y tradiciones de pensamiento y acción. Una perspectiva global no significa descuidar las luchas locales o nacionales, sino todo lo contrario. Una perspectiva global bien informada necesita alimentarse de análisis de los movimientos sociales y de los retos a nivel local, nacional y regional. Pretendemos arrojar luz sobre experiencias alternativas arraigadas en las realidades y luchas locales que puedan inspirar a los actores de los distintos continentes y mostrar atisbos de futuros posibles. Queremos proporcionar a nuestros lectores las claves para entender una oleada de protestas o una crisis en un lugar o un país que no llega a los titulares de las noticias pero de las que tenemos mucho que aprender. También prestaremos atención a cómo los actores locales o nacionales se conectan a nivel transnacional y pueden tener un impacto

global. Esperamos fomentar la difusión de teorías, prácticas, símbolos y repertorios de protesta en todo el mundo.

Para comprender a los actores y los retos de nuestro mundo, necesitamos combinar escalas de acción y niveles de análisis. Una perspectiva global adecuada requiere un trabajo de campo multisituado en diferentes regiones, plenamente integrado en la realidad local, nacional, regional e internacional simultáneamente. Los movimientos sociales están conformados por contextos y actores en todos estos ámbitos distintos, pero también contribuyen a determinar las realidades locales, nacionales y globales. Mientras que los movimientos localizados suelen reducirse a conflictos parroquiales, movimientos como los levantamientos zapatistas en México – que este año han celebrado su 30 aniversario – han demostrado que también tienen significados globales esenciales. Con *openMovements*, queremos entender cómo las luchas y las culturas del activismo resuenan más allá de las fronteras nacionales y cómo las redes transnacionales afectan a la política nacional e internacional.

> Sociología pública

Los científicos sociales tienen una contribución específica que hacer en un espacio público democrático. *Diálogo Global* y *openMovements* pretenden ser canales relevantes para este esfuerzo. El rigor científico y el trabajo de campo empírico a largo plazo son necesarios para comprender las características, los retos y los desafíos de las luchas, así como los conflictos que van más allá de los acontecimientos inmediatos cubiertos por los principales periódicos. Así pues, es esencial abrir espacios en los que los académicos que han llevado a cabo investigaciones en profundidad puedan difundir sus resultados y perspectivas a través de textos accesibles a un público amplio más allá de la academia.

Con *openMovements*, estamos particularmente interesados en conectar la sociología de los movimientos sociales con la sociología general, desarrollando enfoques que eviten las trampas tanto de la hiperespecialización de los sociólogos “profesionales” como de las vanguardias intelectuales. Como propone el ex presidente de la ISA y fundador de *Diálogo Global*, [Michael Burawoy](#), la sociología pública se esfuerza por poner a la sociología en diálogo con audiencias más allá de la academia, un diálogo abierto en el que ambas partes profundizan su comprensión de los asuntos públicos.

> Un nuevo desarrollo de *openMovements*

openMovements nació como proyecto editorial en marzo de 2015. Fundado por nosotros, fue publicado inicialmente por la plataforma líder de medios independientes *openDemocracy*. Su objetivo es “abrir los movimientos sociales” de tres maneras:



- Conectar el análisis de los movimientos sociales con el cambio social en sentido amplio, considerando el estudio de los movimientos sociales como un elemento crítico para una mejor comprensión tanto de los actores sociales específicos como de la sociedad en su conjunto.
- Fomentar una perspectiva global, con especial énfasis en las experiencias del Sur Global y la capacidad de generar aprendizaje colectivo a través de las diferentes luchas en el mundo.
- Abrir un espacio para el diálogo entre académicos y activistas para contribuir a la sociología pública.

De 2015 a 2021, *openMovements* ha publicado alrededor de 250 artículos de activistas y académicos de 30 países como sección de [openDemocracy](#). Gracias a su formato conciso, análisis bien informados y una plataforma dinámica de publicación en línea, estos artículos han llegado a un amplio público tanto de investigadores de diferentes continentes como a una audiencia más amplia de decenas de miles de lectores incluyendo ciudadanos, periodistas, activistas y responsables políticos. Algunos de estos artículos se escribieron como intervención en un debate público en curso, pero siempre con la intención de ir más allá de la mera opinión y buscar un análisis riguroso. También nos preocupaba incluir voces habitualmente silenciadas o poco representadas en el debate público y en el mundo académico.

Algunos de estos artículos se publicaron como parte de una serie editada por editores invitados (sobre temas como Crisis de la migración, Nuevo repertorio de la represión, Reinventar la izquierda o Movimientos sociales en pandemia). Una selección de artículos ha sido reeditada en cinco libros en inglés o español, todos en acceso abierto: [Protesta e indignación global](#) (2017); [México en movimientos](#) (2017);

[Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia](#) (2020); [Social Movements and Politics during COVID-19](#) (2022); [Chile en Movimientos](#) (2023).

Tras esta etapa inicial, *openMovements* iniciará una nueva fase dentro de *Diálogo Global*, buscando tender puentes, de forma más institucionalizada, entre la principal asociación sociológica del mundo y diversos públicos. En esta nueva fase del proyecto, se han añadido dos novedades al espíritu original. En primer lugar, pretendemos ofrecer una plataforma dinámica en la que los artículos se publicarán primero en inglés en el sitio web de *Diálogo Global*. Parte de ellos se integrarán en uno de los tres números anuales de la revista y se traducirán a más de una docena de idiomas. En segundo lugar, en vez de trabajar con una única plataforma de difusión, buscaremos alianzas con medios digitales de todo el mundo para difundir su contenido a un público más amplio.

Les animamos a contribuir a esta nueva fase de *openMovements*. Aunque nos centramos en artículos individuales, también son bienvenidas las series realizadas por editores invitados, que reúnen contribuciones de activistas y científicos sociales de distintos continentes sobre un tema específico. Estamos especialmente abiertos a textos breves sobre acontecimientos recientes y temas candentes de la política mundial que no sean meras opiniones, sino el resultado de investigaciones sobre el tema y del seguimiento sobre el terreno de procesos sociales y políticos. En otras palabras, necesitamos una sociología pública y global en movimiento para comprender y afrontar todos los retos históricos que estamos viviendo. Esto es lo que *openMovements* ha sido y pretende seguir siendo. ■

Dirigir toda la correspondencia sobre *openMovements* al equipo de *Diálogo Global* <globaldialogue@isa-sociology.org>

> ¿Cómo investigamos y comprendemos las luchas populares?

por **Laurence Cox**, Universidad de Maynooth, Irlanda, **Alberto Arribas Lozano**, Universidad Complutense de Madrid, España, y **Sutapa Chattopadhyay**, Universidad de San Francisco Javier, Canadá



Mujeres y niños Baiga en una protesta, India, 2003. Créditos: Simon Williams, Ekta Parishad / Wikimedia Commons.

El último cuarto de milenio de la historia mundial ha sido también el de los movimientos sociales: las luchas contra el imperio que dieron lugar a un mundo de Estados-nación poscoloniales, las batallas por la democracia que ahora se ve gravemente atacada en muchos lugares, los movimientos de mujeres y LGBTQ+ que han desafiado fundamentalmente al patriarcado, el activismo migrante y antirracista, las luchas relacionadas con la discapacidad y la salud mental, los movimientos contra la guerra, las luchas de clase de muchos tipos – incluida la democratización del acceso a la educación y, por tanto, a la investigación –, etc.

Hay buenas razones para que la investigación sobre movimientos sociales prospere en esta situación. Pero, ¿cómo podemos hacer bien esa investigación? Al coeditar durante una década [el primer manual de métodos de investigación de movimientos](#) (junto con Anna Szolucha, actualmente en trabajo de campo), nos centramos especialmente en la investigación comprometida, el Sur Global y los nuevos investigadores.

> Investigación comprometida y convencional

Los manuales de métodos suelen ser herramientas centradas en la producción puramente académica. Sin embargo, los movimientos sociales han desempeñado un papel crucial en el desarrollo de teorías y metodologías sociológicas clave (marxistas, feministas, *queer* o decoloniales, por ejemplo). La investigación de los movimientos es, por tanto, un campo peculiar, en el que los profesionales, cuyas organizaciones a menudo tienen actividades educativas, teóricas y de investigación propias, son excluidos regularmente del debate, ya que los académicos han intentado afirmar la respetabilidad (idoneidad para la financiación y seguridad política) de sus disciplinas. En consonancia con esta situación, los manuales anteriores han tenido un tono puramente científico o han sido muy teóricos, presentando métodos radicales pero presuponiendo una formación y un contexto académicos previos.

Hemos intentado un enfoque diferente, invitando a autores que trabajan en contextos estrictamente académicos a

contribuir con capítulos junto a investigadores que trabajan en movimientos y también a aquellos con mucha experiencia en métodos de investigación colaborativos y comprometidos de diversos tipos. Creemos que el resultado es una representación mucho mejor de la riqueza y creatividad reales de la investigación sobre movimientos, y del compromiso de tantos investigadores con la justicia social.

Nos complace especialmente contar con una sección dedicada a las “aplicaciones” de la investigación sobre el movimiento: ¿Qué hacen los movimientos con la investigación, sea del tipo que sea? Con demasiada frecuencia, esta cuestión se ha ignorado o presentado como un ideal muy abstracto, en lugar de explorar las experiencias prácticas de los movimientos y los investigadores comprometidos a lo largo del tiempo, que son interesantes, desafiantes y un punto de partida necesario para hacerlo mejor.

> **Movimientos del Sur y del Norte Global**

Como ocurre con tantas otras cosas, la investigación sobre los movimientos ha estado dominada por el Norte Global – a pesar de que hay muchos más movimientos, y a menudo de mayor envergadura, en el Sur Global. Hasta ahora, literalmente todos los manuales (en inglés) en este campo se han centrado en América del Norte o Europa Occidental en cuanto a sus autores y temas, a pesar de la larga historia de investigación de las luchas populares dentro del marco de los “movimientos sociales” en América Latina, India y Sudáfrica, entre otros.

Aceptamos editar un nuevo manual (el primero de carácter general en una década) con la condición de poder hacerlo desde una perspectiva más global – aunque no podríamos afirmar que lo hemos descolonizado con éxito. Ni siquiera el hecho de encontrar financiamiento independiente para la traducción y de trabajar duro en la edición para hablantes no nativos de inglés supera los problemas creados por la creciente centralidad del inglés en el mundo académico mundial. Al mismo tiempo, las continuas desigualdades en la financiación de la investigación hacen que países más pequeños cuyos movimientos no suelen ser especialmente significativos (como Inglaterra) ocupen una parte muy importante en la publicación académica mundial.

No obstante, nos complace haber sacado a la luz el primer manual que cuenta con autores y temas de todos los continentes (excepto la Antártida), destacando la investigación sobre movimientos en el Sur Global y las perspectivas indígenas junto con otras. Se trata de un primer paso hacia una imagen más honesta y útil de las mejores prácticas en la investigación sobre movimientos en todo el mundo.

> **Apoyo a los nuevos investigadores**

Por último, los sociólogos a menudo no piensan lo suficiente en cómo las personas que ya están en el campo

pueden apoyar a otros para empezar, y cómo funciona esto. En gran parte de Europa, por ejemplo, las personas que quieren hacer investigación de posgrado sobre movimientos nunca habrán recibido enseñanza universitaria sobre los difíciles retos de la investigación de movimientos – y pueden tener que escribir propuestas de investigación o financiamiento sin acceso a las bibliotecas universitarias, a menos que un beneficiario de una subvención les reclute para un proyecto planificado de antemano. Por lo tanto, suele haber poco espacio real para aprender sobre la enorme variedad de la investigación de los movimientos, y una tendencia a reproducir lo que los recién llegados hayan encontrado. Los investigadores que trabajan en movimientos que carecen de vínculos con tradiciones de investigación independientes y sólidas están aún peor atendidos.

Desde este punto de vista, estamos muy contentos de que la editorial esté dispuesta a hacer que nuestra importante [introducción](#) (de 12.000 palabras) esté disponible gratuitamente en línea. Esperamos que esto contribuya a democratizar el acceso a todo el espectro de posibilidades, además de abrir las puertas a todas las vías habituales por las que activistas, investigadores de fuera de las universidades y estudiantes del Sur Global acceden a material normalmente de pago.

En un nivel aún más básico, hemos trabajado duro con los autores para garantizar que los capítulos sean accesibles a los nuevos en este campo: personas que han estado fuera de la educación durante décadas, los que no tienen una educación de élite, personas que no son hablantes nativos de inglés y personas cuya atención es demandada en muchas direcciones por las responsabilidades de cuidado, la lucha política o las presiones del trabajo. Investigar bien siempre supondrá un esfuerzo, pero escribir sobre métodos no debe significar presumir de capital cultural de forma excluyente.

La elaboración de este libro ha sido una experiencia extraordinaria y conmovedora, que ha revelado parte del trabajo increíblemente creativo, reflexivo y comprometido que se está llevando a cabo en tantos movimientos, geografías y espacios académicos diferentes. Académicos consagrados del Norte Global, figuras clave del Sur Global, investigadores activistas e investigadores noveles han respondido con gran energía y generosidad al proyecto. Creemos que esta colección muestra algunas de las mejores formas en que la investigación se relaciona con los movimientos sociales, y esperamos que inspire a los recién llegados, en particular, a unirse a esta conversación en curso, así como a la conversación entre académicos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Laurence Cox <laurence.cox@mu.ie>
Twitter: [@ceesa_ma](https://twitter.com/ceesa_ma)

> Prácticas audiovisuales mayas y descentralización del conocimiento

por **Carlos Y. Flores**, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México



Créditos: Carlos Flores, 2006.

Desde la década de 1990 he trabajado en proyectos colaborativos de video con organizaciones comunitarias mayas en Guatemala. Cuando comenzaron algunos de estos proyectos, el país estaba saliendo de una guerra civil de 36 años que terminó en 1996 y dejó casi 200.000 muertos y más de 45.000 desaparecidos, la mayoría de ellos miembros civiles de comunidades indígenas. Después de estos abrumadores efectos del conflicto armado, los movimientos y organizaciones sociales mayas resurgieron para exigir derechos y justicia a un Estado en gran parte no indígena. El video se convirtió en una importante herramienta educativa en algunas áreas, no solo para reforzar la identidad étnica y las reivindicaciones políticas, sino también para contrarrestar las narrativas hegemónicas no indígenas sobre sus vidas, la política y las prácticas culturales.

Mi papel como antropólogo visual formado en Occidente consistía en ayudar a estructurar las narrativas de los materiales visuales utilizando principalmente el trabajo de cámara de las personas involucradas en los proyectos y discutir con ellas el crucial proceso de edición del que surgirían mensajes para diversos públicos. Primero entre las comunidades Maya-Q'eqchi' y luego dentro de las comunidades Maya-K'iche', produjimos varios documentales relacionados con las prácticas culturales, la memoria y la justicia para los lugareños asesinados durante la guerra. Luego, abordamos las luchas por la autonomía legal y el respeto por sus propias formas de derecho y resolución de conflictos. Sin embargo, lo que llegué a comprender

de estas experiencias audiovisuales con las comunidades mayas es que dichos resultados colaborativos están lejos de ser sencillos e implican interacciones y entendimientos complejos, particularmente porque nuestros diferentes orígenes socioeconómicos y culturales dan forma a diversas expectativas sobre los proyectos.

> El legado moderno/colonial

Dos dimensiones fundamentales han afectado, en distintos grados, no solo mi trabajo colaborativo con organizaciones mayas, sino también los esfuerzos de muchos investigadores que trabajan con movimientos sociales, particularmente en el denominado Sur Global. Se trata de la modernidad y el colonialismo: dos caras de la misma moneda del proceso de expansión occidental, como han observado numerosos estudiosos.

Por un lado, la tradición moderna, basada en supuestas posiciones objetivas que se apoyan en la verdad científica, ha tendido a desarrollar criterios particulares y discursos institucionales para construir propuestas hegemónicas sobre cómo interactuar con la naturaleza y la vida social; estas no siempre se corresponden con la forma en que las personas en el campo construyen sus realidades. Por otro lado, el colonialismo ha engendrado al mismo tiempo una relación de poder desigual entre los sujetos en el campo y los investigadores, además de naturalizar la existencia de un “Otro” cultural que no sólo es diferente sino que también vive en tiempos y espacios separados. Esta sepa-

ración ha funcionado con frecuencia para reforzar códigos de dominación, subyugación y diferencia cultural.

Siguiendo estas lógicas, las élites globales formadas en las tradiciones del pensamiento liberal/ilustrado occidental se han establecido históricamente como los ciudadanos normativos desde los cuales se ha enunciado y definido a los "Otros" culturales. Esta identidad asignada de subalternidad (como la de raza o género) se ha naturalizado y se ha vuelto casi invisible a través de la imposición de una "universalidad" supuestamente capaz de construir realidades objetivas. Claramente, los sujetos en el campo que interactúan con los investigadores en contextos de desigualdad social han experimentado una menor capacidad para hacer valer sus visiones sobre cómo se han concebido sus vidas y las de sus comunidades desde los centros de poder.

La construcción colaborativa de materiales audiovisuales con realizadores mayas me ayudó a comprender cómo las relaciones de poder definen conceptualmente las formas en que las cosas son o no entendidas en una sociedad determinada, lo que a su vez valida y prioriza determinadas formas de conocimiento respecto a otras. Por ejemplo, los cineastas mayas y las autoridades comunales entienden las prácticas del derecho Maya K'iche' como parte de un sistema integral basado en los valores, principios y cosmovisiones mayas, en contraposición a las representaciones dominantes y frecuentes en los medios de comunicación de la ley indígena como "justicia ruda".

> Nuevos enfoques

Dentro de este contexto de dominación epistémica, las perspectivas autorreflexivas y revisionistas dentro de las ciencias sociales están desarrollando enfoques críticos y productivos sobre los objetivos, metas y métodos de la investigación visual. Ahora es posible repensar nuevas formas de relación y colaboración, lo que está generando prácticas y trabajos más creativos en general en los proyectos de investigación visual.

Las divisiones entre investigadores y "Otros" culturales también se han erosionado: un número creciente de in-

vestigadores trabaja en proyectos compartidos con las comunidades que estudian, o mantienen diferentes grados de pertenencia a esas comunidades. Sus prácticas están influenciadas por su identificación cultural, formación académica y posicionamiento político. Este cambio conlleva la promesa, no siempre cumplida, de interacciones menos jerárquicas y más horizontales entre los participantes en dichos proyectos de investigación.

La investigación en ciencias sociales tiende a privilegiar el texto escrito, lo que hace que los resultados de la investigación sean inaccesibles para las comunidades con bajos niveles de alfabetización o familiaridad con los tropos y marcos dominantes de la modernidad. Por lo tanto, el uso de recursos audiovisuales para la investigación social adquiere especial importancia para ayudar a reducir la distancia entre los participantes en los proyectos de investigación, ya que pueden facilitar la construcción colaborativa de los resultados de la investigación y proporcionar espacios de encuentro entre las perspectivas de personas que provienen de diferentes experiencias y orígenes culturales. Este tipo de resultados de investigación puede circular más ampliamente entre audiencias que pueden tener una relación diferente con los mundos basados en la palabra escrita. Muchas experiencias colaborativas de investigadores y comunidades locales que utilizan medios audiovisuales en África, Asia y América Latina tienen el potencial de apoyar mejor a los movimientos sociales en la defensa de sus intereses y demandas educativas, políticas, económicas, territoriales, legales, ambientales y culturales.

Por lo tanto, lo que está en juego es la posibilidad de estructurar y validar socialmente prácticas a través de las cuales se articulen epistemologías alternativas – en este caso, las reivindicaciones mayas – y el video colaborativo e intertextual. Estas formas de entender la realidad no deben pensarse como radicalmente diferentes o incommensurables con las normas hegemónicas. Por el contrario, el desafío radica en descentralizar la validación de la producción de conocimiento y de las prácticas sociales y mundos vitales que existen al margen de las culturas dominantes. ■

Dirigir toda la correspondencia a Carlos Y. Flores <carlosyflores@aol.com>

> La escalada de muerte israelí-palestina en contexto

por **Lev Grinberg**, Universidad de Ben Gurión del Négev, Israel y Dartmouth College, Estados Unidos



33

“La guerra no tiene ganadores”. Créditos: Zo Haderech.

Tras la masacre de civiles israelíes, incluidos niños y ancianos, la violación de mujeres y la mutilación y quema de cuerpos por parte de Hamás el 7 de octubre, la reacción pública en Israel fue: “No me hablen del contexto de la ocupación y el asedio de Gaza, olvídense de las teorías críticas del colonialismo y del colonialismo de colonos”.

Hubo un desinterés similar por el contexto como reacción al bombardeo y asesinato de miles de civiles palestinos, incluidos mujeres y niños, por parte del ejército israelí, que destruyó barrios enteros y desplazó a 1.9 millones de palestinos de sus hogares. La descontextualización, en este caso, fue ignorar la masacre de civiles perpetrada por Hamás y los yihadistas en el sur de Israel o incluso argumentar que no ocurrió en absoluto, a pesar de los vídeos

producidos por las cámaras de los combatientes de Hamás que muestran las atrocidades, con el objetivo de aterrorizar a los israelíes en lo que yo llamaría el estilo ISIS.

Nuestra posición moral debe ser clara: ningún contexto puede justificar el asesinato intencional de civiles, que es un crimen de guerra. En mi opinión, no hay contradicción entre una actitud moral y una actitud política. El concepto teórico de [espacios políticos dinámicos](#), que desarrollé para analizar el caso palestino-israelí, está diseñado para analizar tanto las aperturas políticas como las opciones violentas, adoptando al mismo tiempo una postura moral y política clara contra la violencia.

Para analizar la violencia asesina, el contexto es importante. Es importante tanto para comprender la dinámica



que ha llevado al actual ciclo de violencia como para intentar contener futuras escaladas. Aquí explicaré brevemente cómo los escenarios políticos israelíes y palestinos quedaron dominados por élites fanáticas religiosas dispuestas a lanzar una guerra total hasta la victoria. Éste es el objetivo declarado tanto de los dirigentes de Hamás como del gobierno israelí, y es un desastre tanto para los pueblos como para la región. Al final de este artículo, mencionaré un posible final pacífico de la actual guerra.

> El contexto teórico

En su investigación comparativa de diecisiete casos de limpieza étnica asesina, [Michael Mann](#) muestra que tienen lugar cuando un grupo étnico se siente amenazado e involucran tres elementos políticos: 1) una élite política radical, 2) grupos paramilitares organizados y 3) apoyo social significativo. ¿En qué condiciones dos bandos se involucran en una guerra total entre sí? En primer lugar, necesitan creer que pueden ganar y, en segundo lugar, esperan el apoyo de fuerzas internacionales externas.

El colonialismo de colonos es especialmente asesino, como se ve en Estados Unidos y Australia. Sin embargo, el conflicto palestino-israelí es mucho más complejo y se interpreta erróneamente como un simple caso de colonialismo. El caso israelí incluye ambos tipos de colonialismo, el de colonos y el colonialismo "clásico", que involucra dominación militar y económica. También se convirtió en un conflicto nacional cuando los judíos que escapaban del antisemitismo en Europa del Este intentaron construir un Estado-nación en su antigua patria, y la población local palestina [resistió su desplazamiento](#) y subyugación. En los últimos años, ambos movimientos nacionales han quedado dominados por fanáticos religiosos.

Al fusionar estas herramientas analíticas, podemos comprender tanto el contexto de la actual explosión volcánica como los peligrosos acontecimientos ocurridos desde el 7 de octubre. Tratar de contener la violencia y buscar soluciones políticas no puede tener éxito si se ignoran las complejidades locales de este caso en particular.

> El contexto internacional

El contexto internacional es crucial para comprender las estrategias de ambas partes. Claramente, desde que Israel red desplegó el ejército alrededor de Gaza hace dieciocho años, [Estados Unidos, la Unión Europea y los regímenes árabes conservadores](#) han permitido los bombardeos aéreos periódicos israelíes en reacción a los ataques de Hamás como actos legítimos de autodefensa, pasando por alto el contexto de asedio y estrangulamiento económico.

Los acuerdos de paz abrahámicos iniciados por Donald Trump entre los Estados árabes e Israel, ignorando el sometimiento y la opresión palestina, son un contexto

relevante para comprender la radicalización de los fanáticos religiosos israelíes y de Hamás: A) ignorar la cuestión palestina alentó las tendencias más extremistas y expansionistas en el sistema político israelí, bajo la [la ilusión](#) de que puede continuar el asedio a Gaza para siempre y continuar la expansión de los asentamientos que desplazan a los palestinos en Cisjordania. B) En reacción a los acuerdos de Abraham, Hamás dependió del apoyo iraní e intentó unir a los palestinos y llevarlos a la resistencia armada nacional.

Ambos procesos han culminado con la masacre del 7 de octubre perpetrada por Hamás y la violenta respuesta israelí. Ahora está claro que nadie puede ignorar la cuestión palestina y la desesperada situación de Gaza. Dada la ausencia de un liderazgo político legítimo capaz de producir soluciones pacíficas en ambas partes, el aspecto global del conflicto podría conducir a una intervención internacional más positiva y equilibrada.

> El contexto local

El sistema de control israelí sobre los palestinos se reestructuró tras la retirada unilateral de Gaza en 2005, estableciendo lo que se interpretó como "tensión estable" con enfrentamientos violentos esporádicos (llamados "rondas") aceptados por la comunidad internacional. Los palestinos estaban divididos en cuatro comunidades políticas bajo diferentes regímenes de dominación: ciudadanos israelíes, residentes de Jerusalén y los dos grupos más grandes bajo dominación militar divididos entre Hamás que gobernaba en la sitiada Gaza y la Autoridad Palestina (AP) de Fatah que gobernaba las ciudades de Cisjordania.

Ambas élites políticas palestinas tienen deberes administrativos hacia su población civil y dependen de Israel para su subsistencia económica y del ejército para su movimiento. Hay dos diferencias principales entre ellas. Por un lado, la Autoridad Palestina siguió comprometida con los Acuerdos de Paz, cooperó con las fuerzas de seguridad israelíes y continuó los esfuerzos diplomáticos para reanudar las negociaciones pacíficas, perdiendo constantemente legitimidad. Por otro lado, [Hamás combinó](#) esfuerzos políticos con resistencia armada, mejorando sus capacidades militares de ronda en ronda y ganando popularidad. Los ciudadanos palestinos fueron neutralizados tanto en Cisjordania como en Gaza, dominados por élites autoritarias apoyadas directa o indirectamente por el régimen israelí.

Los ciudadanos israelíes también quedaron atrapados por las élites políticas conservadoras, que despreciaban el sistema de control de divide y vencerás, sin necesidad de plantear visiones pacíficas del futuro. Netanyahu dio prioridad a Hamás porque logró ganar popularidad en cada enfrentamiento violento. Sólo una fuerza política israelí tiene una visión del futuro: los fanáticos mesiánicos que buscan expandir su dominio y dismantelar tanto la

Autoridad Palestina en Cisjordania como el gobierno de Hamás en Gaza.

En ausencia de visiones políticas alternativas, las principales diferencias aparecieron [entre las fuerzas militares que gobiernan Cisjordania](#). Por un lado, las élites de seguridad israelíes que buscaban mantener la cooperación con la Autoridad Palestina en el control de la población civil. Por el otro, los colonos mesiánicos fanáticos armados que constantemente buscan desplazar a los palestinos y sabotean la cooperación entre las Fuerzas de Defensa de Israel y la Autoridad Palestina.

El sistema político israelí quedó paralizado durante cinco elecciones consecutivas entre 2019 y 2022, en un punto muerto entre el bloque de Netanyahu con los fanáticos extremistas y el bloque anti-Bibi [Netanyahu], que utilizó la hostilidad tribal contra él en ausencia de una visión política alternativa.

La formación de una coalición extremista en diciembre de 2022, la legislación antidemocrática y la asignación de funciones ministeriales a los líderes más extremistas de los colonos fanáticos, Smotrich y Ben Gvir, provocaron movilizaciones civiles sin precedentes contra el gobierno. Los manifestantes se identificaron con las élites militares contra los colonos fanáticos, y unidades reservistas enteras se organizaron y declararon que se negarían a servir en el ejército bajo el gobierno extremista.

Casi todos los responsables de seguridad, incluido el Jefe de Estado Mayor Halevi y el Ministro de Seguridad Galant, advirtieron a Netanyahu que las tensiones internas alentarían a Hamás a atacar, pero él ignoró las advertencias. Todos los días desde el 8 de octubre, a Netanyahu se le

ha recordado su negligencia, a lo que él responde que las "cuestiones políticas" deben posponerse hasta el final de la guerra. Evidentemente, no tiene ningún interés político en poner fin a la guerra, lo que conducirá a una comisión de investigación sobre su negligencia, y sus socios políticos no tienen tampoco ningún interés en poner fin a la guerra dado que su objetivo es desplazar a los palestinos y ampliar el asentamiento judío en las zonas evacuadas.

> **¿Cómo podemos detener la guerra y construir una visión pacífica alternativa?**

La pregunta es: ¿cómo podemos detener la guerra cuando los extremistas gobiernan en ambos lados y buscan la derrota total del enemigo mientras los moderados de ambos lados no tienen liderazgo, ni legitimidad, ni visiones pacíficas alternativas?

Este es el momento preciso para un cambio paradigmático en la actitud internacional hacia Israel/Palestina. Primero, imponer un alto el fuego y el intercambio de rehenes y prisioneros. Segundo, lograr un acuerdo de no beligerancia (*Hudna*) y comenzar a reconstruir Gaza. Y tercero, empezar a generar confianza en la diplomacia y la política tomando en consideración ambas expectativas nacionales: la necesidad de la independencia palestina y la necesidad de apaciguar la inseguridad existencial de Israel.

En mi opinión, el modelo de intervención debería ser el acuerdo de paz en Irlanda del Norte mediado por los gobiernos británico e irlandés. En nuestro caso, los intermediarios deberían ser Estados Unidos, Egipto y Arabia Saudita, utilizando modelos de [poder compartido](#) más allá de la fórmula de dos Estados. ■

Este artículo se basa en una presentación realizada el 29 de noviembre de 2023, como parte de una serie de paneles organizados por Virginia Tech sobre el conflicto entre Israel y Palestina, y fue revisado por última vez por el autor el 17 de enero de 2024.

Dirigir toda la correspondencia a Lev Grinberg <grinlev@gmail.com>

> El extraño retorno del Estado intervencionista

por **Paolo Gerbaudo**, Universidad Complutense de Madrid, España



Créditos: Pixabay.

Una de las tendencias políticas mundiales más sorprendentes de finales de la década de 2010 y principios de la de 2020 ha sido el retorno del intervencionismo estatal en la economía. Tras muchas décadas en las que constituía un artículo de fe bipartidista la idea de que el Estado debía intervenir lo menos posible en la economía, ahora estamos asistiendo a una nueva aceptación de la necesidad del poder estatal – para bien o para mal.

Los ejemplos de esta tendencia son múltiples, y en algunos casos también son muy llamativos; sin embargo, sorprendentemente, sus implicaciones no se han extraído del todo. Mientras que durante la época dorada del neoliberalismo existía un fuerte consenso sobre la necesidad de establecer un mercado libre global, desde la crisis financiera de 2008 muchos países han erigido nuevos aranceles y barreras reguladoras. Mientras que durante mucho tiempo se sostuvo que el Estado debía mantenerse al margen de interferir en la economía, ahora los gobiernos se dedican abiertamente a la política industrial, concretamente a la idea de que el gobierno debe decidir la prioridad económica del país, promover la excelencia tecnológica y garantizar que el capital se canalice hacia sectores estratégicos. Por último, mientras que durante décadas los políticos redujeron progresivamente la inversión pública, lo que provocó el deterioro de muchas infraestructuras, ahora existe un nuevo y amplio consenso sobre la necesidad de reforzar la inversión pública, como se observa en los planes de inversión europeos de *Next Generation EU* o en los programas económicos de las *Bidenomics*, que pretenden acelerar la transición ecológica y digital.

¿Qué debemos pensar del retorno del intervencionismo estatal que se ha descrito como un “Nuevo Consenso de Washington” (en contraste con el “Consenso de Washington” neoliberal)? ¿Deben tomarse estos cambios en el discurso político y en las políticas como un mero cambio táctico, quizá temporal, dentro del consenso neoliberal? ¿O son más bien atisbos de un cambio político más estructural y a largo plazo? Hasta la fecha, estos cambios se han considerado en su mayoría, especialmente en la izquierda y entre los economistas políticos críticos, como una corrección de ruta limitada que se ajusta fundamentalmente al espíritu general de la economía neoliberal.

Por el contrario, sostengo que estas tendencias constituyen las manifestaciones de una profunda transformación del capitalismo contemporáneo y de las democracias capitalistas. Los cambios señalan que el acuerdo bipartidista sobre la intervención gubernamental que dominó la era dorada de la globalización ha sido desplazado – al menos en parte – y que, en esta época turbulenta, se acepta ampliamente que es necesaria una intervención estatal más robusta. Sin embargo, y esto es crucial, esto no significa que este cambio y el retorno del Estado sean inherentemente una transformación positiva o algo parecido a un giro hacia el socialismo. De hecho, como veremos, en la mayoría de los casos las nuevas políticas intervencionistas se han llevado a cabo en interés de los ricos y de las grandes empresas.

Este cambio de paradigma invita a los sociólogos a replantearse algunos supuestos que se convirtieron en dominantes en los debates políticos de las últimas décadas.

>>

Deberíamos reexaminar la noción ampliamente aceptada de que vivimos en una sociedad dominada por el “libre mercado” en la que la competencia desenfadada y los mecanismos impersonales del mercado dominan cada rincón de nuestras vidas. Como han demostrado los últimos acontecimientos, el mercado es cualquier cosa menos “libre”, ya que está dominado por oligopolios de poder que a menudo gozan del apoyo de los responsables políticos. Además, la misma aplicación de los mecanismos de mercado ha sido en muchos aspectos una forma específica de “política de Estado”, destinada a alcanzar determinados objetivos políticos por medios económicos. Ahora que dicha intervención estatal se ha hecho más evidente, también lo es el carácter político de estos mecanismos, y la fantasía de un “mercado libre” se hace más difícil de mantener. El giro epistémico que conlleva el retorno del intervencionismo, es decir, la forma en que hace más evidente el carácter político de las decisiones económicas, podría tener importantes consecuencias para la movilización política, al disminuir la capacidad de los detentadores del poder para afirmar que sólo están gestionando las consecuencias locales de las presiones del mercado.

> Más allá de la ilusión del “mercado libre”

La [era neoliberal](#), que echó raíces en la década de 1980, se presentó ostensiblemente como la era del “gobierno limitado” y el “libre mercado”: una era en la que gran parte de la orientación de la sociedad se decidiría siguiendo principios de mercado como la competencia económica y el mecanismo de los precios. Esta descripción sociológica captaba el punto de consenso más distintivo de la ideología política, que pivotaba sobre la glorificación del mercado y el vilipendio del Estado. Entre la década de 1980 y principios de la de 2000, cristalizó un amplio consenso al respecto, que abarcaba desde los “primeros adoptantes” entre los neoconservadores como Margaret Thatcher y Ronald Reagan hasta los imitadores entre los líderes de la Tercera Vía como Bill Clinton, Tony Blair y Gerhard Schröder.

Argumentar que tanto los políticos de centro-izquierda como los de centro-derecha eran neoliberales, como hicieron muchos críticos en su momento, captaba un núcleo fundamental de verdad. Amplias capas del espectro político, tanto de centro-izquierda como de centro-derecha, se tragarón la noción de que en los “nuevos tiempos” del “fin de la historia”, o el tiempo de la “post” política (post-modernidad, post-ideología, post-clase, por citar algunas de las expresiones más de moda), el Estado, como principal instrumento de lo que ya no existía, tenía que retroceder. Al mismo tiempo, había que dar rienda suelta a la iniciativa “espontánea” atribuida a la “sociedad” (o mejor, a la “sociedad civil” para aclarar que se trataba de la sociedad más allá del Estado) y al mercado. La intervención discrecional del Estado en los asuntos económicos heredada de la era fordista – su aparato de planificación, su propiedad

estatal y su seguridad social integral – se consideró un impedimento para el despliegue de la iniciativa privada.

Las cosas se complicaron mucho más cuando el observador pasó de las cimas de la torre ideológica al nivel más mundano de los detalles políticos y los procesos económicos. La aplicación más consecuente de este plan consistió en la explosión de la globalización económica. El comercio y la inversión mundiales experimentaron un crecimiento trascendental en medio de la reducción de las barreras comerciales y la desaparición de los controles de capital, manifestaciones ambas de un Estado “no intervencionista” o del “*laissez-faire*”. Pero la globalización no fue “espontánea”. En todos los países, su desarrollo fue posible gracias a que los políticos elaboraron leyes, privatizaron empresas, crearon zonas de libre comercio y “consolidaron” las finanzas públicas para que sus economías estuvieran “preparadas para la globalización”.

A medida que la globalización se enfrentaba a una serie de crisis sucesivas (financiera, climática y ahora geopolítica), pronto se hizo evidente que los neoliberales no estaban resentidos con el Estado en su conjunto, sino que se oponían selectivamente a lo que Poulantzas describió como los aparatos sociales y económicos del Estado, los que habían crecido durante la era socialdemócrata y eran responsables de muchas mejoras concretas en las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos. En todo caso, el aparato represivo del Estado (el ejército, la policía, las prisiones, etc.) creció notablemente durante la era neoliberal. Además de los episodios más infames de esa época, como la dictadura de Pinochet en Chile, que combinó la economía neoliberal con el asesinato de opositores políticos, asistimos al auge de un “Estado penal”, como documentó [el sociólogo Loïc Wacquant](#), y al aumento de las tasas de encarcelamiento en países como Estados Unidos. Un Estado menos “social” significaba un Estado más represivo.

En cuanto a la política económica, al Estado se le asignó permanentemente un papel auxiliar. La intervención del Estado se limitaba estrictamente a fines “reguladores”, con una fuerte sospecha hacia cualquier política económica proactiva que se consideraba que se dedicaba a la peligrosa tarea de “elegir ganadores” y “desplazar a los inversores”. Sin embargo, como sostienen desde hace tiempo los teóricos de la regulación, incluso la llamada “desregulación” es una forma de regulación, pero una que, además de sus notables efectos económicos (mercantilización, creación de oligopolios, etc.), también tiene importantes efectos ideológicos: hacer creer a la gente que la economía no es un ámbito de la política, sino una esfera que ahora se deja al despliegue de las puras fuerzas del mercado. Si en la historia siempre ha habido “mercados” – como ha sostenido la Escuela de los Annales de Historia Económica –, casi nunca ha existido el “mercado libre”. El mercado está permanentemente incrustado en

la sociedad, [como sostenía Polanyi](#). El retorno de la mano visible del Estado en épocas de intervencionismo estatal explícito proporciona abundantes pruebas para disipar este mito pernicioso.

> **El nuevo Estado planificador y sus implicaciones políticas**

Las crisis recientes proyectan un retorno de lo que el neoliberalismo reprimió: el Estado intervencionista. Las crisis vividas desde la crisis financiera de 2008 han visto a los gobiernos adoptar un papel mucho más proactivo de lo que nos tenían acostumbrados. Un ejemplo revelador de los grandes planes de inversión observados en Estados Unidos y el Reino Unido es la importante cantidad de recursos financieros comprometidos en ellos y cómo adoptan, en su propio nombre, el marco de “planes”. Dondequiera que se mire, proliferan los planes para la transición climática, la energía solar, la digitalización, la investigación en semiconductores, etc.

Estos planes, a su vez, suelen pivotar sobre diversas “misiones”, utilizando una frase popularizada por la economista italiana [Mariana Mazzucato, teórica del “Estado empresarial”](#). Esto parece ir en contra de la sospecha recibida hacia los planes y la planificación de todo tipo, vistos como escorias del fracaso de una “economía dirigida” y del modelo económico soviético. Especialmente significativas son las grandes inversiones en tecnología de microchips en Occidente. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea se han lanzado a producir localmente microchips cuya fabricación se había concentrado hasta ahora en el sudeste asiático. Estas opciones no tienen sentido desde una perspectiva puramente económica o de mercado: los microchips se fabrican en Taiwán porque es mucho más barato producirlos allí. Pero responden a otras consideraciones que, aunque sean “antieconómicas” a corto plazo, no pueden ignorarse, como consideraciones de supremacía tecnológica, seguridad nacional, etc.

Esta vuelta a la inversión pública y a los proyectos de planificación es significativa cuando se ve desde algunas recetas neoliberales familiares. Como observó Michał Kalecki, a los capitalistas les molesta la inversión pública porque piensan que todas las decisiones de inversión deberían ser monopolio suyo. La planificación y el “Estado planificador” fueron un blanco tradicional de los ataques de neoliberales como Hayek y von Mises, que veían la planificación de cualquier manera o forma como una manifestación de una

forma importante de arrogancia, marcada por la pretensión de los políticos de decidir sobre cosas que solo el mercado debería tener derecho a elegir. La planificación no se abolió, sino que se [transfirió en gran medida del Estado a empresas multinacionales, como Walmart](#). Sin embargo, esto no significa que este retorno de la “mano visible” del Estado sea necesariamente positivo.

Por ejemplo, puede que las *Bidenomics* reafirmen la importancia estratégica de la inversión pública, pero a su vez subcontratan las obras públicas, dejando estos proyectos en manos de empresas privadas. Además, en Estados Unidos, como en la mayoría de los demás países, no se habla de que el Estado reclame el control de “los escalones más altos” de la economía, como ocurría con el Estado intervencionista de la posguerra. La batalla por la recuperación de la propiedad pública sobre las empresas estratégicas todavía está por delante (aunque en países como Francia y España se ha producido un avance parcial en este sentido). Además, este retorno del Estado intervencionista es fuertemente contestado, como se ve en el ascenso del político libertario Javier Milei en Argentina sobre un programa centrado precisamente en la denuncia de la intervención del Estado en la economía. Sin embargo, una y otra vez, políticos como Milei se encuentran retrocediendo en sus insostenibles promesas de “demoler el Estado”, revelando así hasta qué punto el supuesto “libre mercado” está lejos de ser espontáneo, sino que siempre depende de la intervención encubierta del Estado. Como en el caso de los neoliberales de antaño, los libertarios como Milei no quieren realmente “demoler el Estado”, sino deslegitimar su uso democrático.

Si hay un resquicio de esperanza en la actual coyuntura “neo estatista”, es el hecho de que ahora “el rey está desnudo”. La implicación del Estado en la economía ya no está envuelta en ilusiones de “libre mercado”, como ocurría en el pasado reciente, y el papel decisivo del Estado en la estructuración de la economía y en la perpetuación o mitigación de sus desigualdades está a la vista de todos. Este giro epistémico puede ofrecer a las fuerzas progresistas nuevos puntos de presión y objetivos de movilización, al tiempo que hace a los ciudadanos más conscientes de que la economía no es un fenómeno natural o espontáneo, sino que está profundamente entremezclada con las decisiones políticas. A medida que se desvanece la fantasía de una sociedad de mercado, se dan las condiciones para repensar qué formas puede tomar la política democrática en las circunstancias actuales. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Paolo Gerbaudo <paolo.gerbaudo@ucm.es>
Twitter: [@paologerbaudo](#)

> El autoritarismo de la meritocracia

por **Fabrizio Maciel**, Universidad Federal Fluminense, Brasil



Créditos: Freepik.

La meritocracia siempre ha sido elogiada en el mundo moderno como un sistema moral superior y el más eficaz para hacer frente a la desigualdad. Para sus defensores, su gran virtud reside precisamente en que abre oportunidades reales para que todos puedan ascender en la escala social, rompiendo así las barreras de injusticia impuestas por la desigualdad de origen. En consecuencia, todo lo que se necesita para construir un escenario más igualitario e inclusivo es el esfuerzo individual combinado con las oportunidades que ofrece una sociedad meritocrática.

Nada podría ser más engañoso que esta presentación. En las investigaciones teóricas y empíricas que mis colegas y yo venimos realizando en los últimos años en Brasil, con ejecutivos de diversos niveles y sectores que trabajan en empresas radicadas en Río de Janeiro, hemos observado justamente lo contrario. Además de ser frágil y engañosa en sus promesas más fundamentales de ascenso social, la meritocracia es también profundamente autoritaria. Es más, su autoritarismo es implícito y, por tanto, más invisible y eficaz que el autoritarismo explícito de los actuales gobiernos nacionales de extrema derecha.

> Origen social, estilo de vida y posiciones políticas

Antes de llegar a esta conclusión, estructuramos y desarrollamos nuestra investigación en tres niveles básicos que

nos permitieron poner a prueba nuestras hipótesis iniciales. El primer nivel se refiere al origen social, que es básicamente sinónimo de origen de clase. En una muestra de unos 100 ejecutivos (que incluía un cuestionario en línea y una encuesta en la red social LinkedIn), nos dimos cuenta inmediatamente de que la gran mayoría (más del 90%) había nacido en la clase media alta de Brasil. De este modo, identificamos una conexión entre un origen de clase privilegiado y la ocupación de posiciones muy valoradas en la jerarquía laboral. Este hecho por sí solo desmiente las afirmaciones iniciales a favor de la meritocracia. Demuestra que, más que democrática, la meritocracia es arbitraria en su dinámica implícita de reproducción de las condiciones privilegiadas de las clases media y alta. Wright Mills llegó a conclusiones similares en su [brillante estudio sobre las élites](#) en Estados Unidos en la década de 1950.

El segundo nivel de nuestra investigación trató sobre el estilo de vida de los ejecutivos brasileños. A este respecto, estudiamos sus hábitos de lectura y descubrimos que las revistas *Você S/A*, *Forbes Brasil* y *Exame* se encuentran entre las favoritas de este público. Tras suscribirnos y analizar estas revistas durante tres años, descubrimos que el material construye y defiende sistemáticamente lo que definimos como “mentalidad de mercado”, profundamente meritocrática, conservadora y autoritaria. De manera profunda, la defensa consecuente del individuo atomizado y de la libertad individual, por encima de cualquier otra cosa, acaba estimulando el desarrollo de personalidades

>>

autoritarias. Esto ocurre porque la célebre autoconfianza de los vencedores del mercado, cristalizada en las historias de vida de ejecutivos y empresarios célebres, oculta los orígenes sociales y las trayectorias privilegiadas de estos individuos que lo tienen todo menos el mérito de haber conquistado las posiciones de prestigio y poder que ocupan. No hay nada más autoritario que esto. Es una forma sutil y eficaz de autoritarismo de mercado.

Por último, el tercer eje de nuestra investigación se refiere a las inclinaciones políticas de nuestros entrevistados. En esta dimensión, queda claro lo que piensan los ganadores del mercado, reflejando naturalmente quiénes son. Cuando se les preguntó sobre temas centrales de la sociedad brasileña y del mundo actual, como las reformas laboral y de las pensiones, las causas de la desigualdad y el papel de las empresas en la sociedad, entre otros, la gran mayoría de los entrevistados presentó un discurso ornamentado muy en sintonía con el mundo corporativo. En resumen, este discurso anuncia el mercado como el reino de todas las virtudes y retrata al Estado como el villano culpable, responsable de todos los problemas sociales. Esto deja a los ciudadanos, víctimas indefensas del Estado, sin otra opción que acudir al Dios Mercado en busca de ayuda para sus necesidades vitales.

> **Mentalidad autoritaria**

La relación entre este “espíritu conservador”, como diría Wright Mills, y el actual escenario de retorno y fortalecimiento de la extrema derecha a escala global es evidente. Esta mentalidad autoritaria – que también es racista, como identificamos en varios aspectos de nuestra investigación – combinada con el “habitus corporativo” prevalente entre altos ejecutivos y empresarios fueron fundamentales, por ejemplo, para la elección de Jair Bolsonaro en 2018 en Brasil. Su elección y el apoyo al bolsonarismo en general se respaldaron en un intenso activismo de gran parte del empresariado brasileño y en un abundante soporte financiero. La famosa imagen de Luciano Hang, presidente de Havan y conocido activista de la campaña electoral de Bolsonaro, cuya marca simbólica es un traje verde con corbata amarilla con el que ha aparecido a menudo junto a Bolsonaro, es una caricatura perfecta de en lo que se ha convertido gran parte de la clase empresarial brasileña en los últimos años.

No es casualidad que la figura pública más admirada por los ejecutivos en 2018, cuando administramos gran parte de los cuestionarios de la encuesta, fuera el juez Sérgio Moro, el entonces héroe de la operación *Lava Jato* y responsable de la detención de Luiz Inácio Lula da Silva, sin la cual Bolsonaro no habría sido elegido. Tampoco fue casualidad que Moro se convirtiera en ministro de Justicia de Bolsonaro y en una de las figuras simbólicas

más esenciales de la extrema derecha brasileña. Esto se debe principalmente al imaginario punitivo imperante en la sociedad brasileña, que se intensifica en contextos de convulsión social, generalmente marcados por el aumento de la desigualdad.

Además, figuras destacadas del escenario empresarial brasileño y latinoamericano, como Marcelo Odebrecht, siempre fueron reverenciadas como grandes líderes y hombres íntegros: verdaderos ejemplos de profesionales y personas a seguir. La detención de Marcelo, entonces presidente del imperio de la familia Odebrecht, tras ser acusado en uno de los escándalos de corrupción más importantes de los últimos tiempos en América Latina causó asombro y consternación entre los empleados de la empresa, destruyendo así su imagen de buen padre de familia. Este es sólo un caso importante entre muchos otros.

Figuras como Jorge Paulo Lehmann, identificado varias veces por el ranking *Forbes Brasil* como el hombre más rico de Brasil, siempre han sido elogiadas en nuestro imaginario como encarnaciones de éxito y honestidad a emular. El reciente escándalo de la pérdida de Lojas Americanas, con Lehmann y sus dos socios, Marcel Telles y Beto Sicupira, como protagonistas y presuntos autores intelectuales de uno de los mayores fraudes del capitalismo actual, también pone en tela de juicio estas imágenes de éxito. En nuestra investigación [publicada en otro lugar](#), dedicamos parte de nuestro trabajo a estudiar las biografías críticas de algunas celebridades empresariales brasileñas. Además de los aquí mencionados, analizamos las trayectorias de Eike Batista y Abílio Diniz, dos empresarios célebres de la escena brasileña. Como hallazgo común, identificamos que detrás de sus famosas trayectorias de éxito, retratadas en innumerables portadas de revistas que abogan por el mercado, hay orígenes de clase muy privilegiados, que explican en gran medida su “éxito”.

> **Trayectorias de privilegio y ficción meritocrática**

A partir de nuestra investigación, podemos afirmar que los ejecutivos brasileños, que reflejan en gran medida una realidad global, son representativos de un mundo en el que una verdadera “ficción meritocrática” niega las verdaderas razones de la desigualdad. En general, frente al discurso inclusivo, tolerante y sostenible que enarbola el “nuevo capitalismo”, lo que encontramos en la práctica es un capitalismo depredador del medio ambiente, no inclusivo e intolerante. Algunos programas de fachada de inclusión para la población negra que encontramos en nuestra investigación, así como crímenes medioambientales como los cometidos en Mariana y Brumadinho, lo atestiguan claramente. En este sentido, algunos de nuestros altos ejecutivos tendrían mucho que responder ante la sociedad brasileña. ■

Dirigir toda la correspondencia a Fabrício Maciel <macielfabricio@gmail.com>

> Colonialismo forense

por **Mark Munsterhjelm**, Universidad de Windsor, Canadá

Investigadores críticos como Troy Duster, Duana Fullwiley y Amade M'charek han demostrado que los conceptos raciales han impregnado la investigación, el desarrollo y la implementación de la genética forense. Sumándose a estos debates, mi nuevo libro *Forensic Colonialism: Genetics and the Capture of Indigenous Peoples* [Colonialismo forense: genética y captura de pueblos indígenas] (McGill-Queens 2023) muestra cómo científicos influyentes, primero en Estados Unidos, luego en la Unión Europea y China, han utilizado de diversas formas a los pueblos indígenas como recursos y destinatarios de nuevas tecnologías, como la inferencia de ascendencia y la inferencia de fenotipo (apariencia visible), particularmente entre los uigures en Xinjiang. Los conjuntos científicos (redes) de científicos, universidades, agencias de seguridad y empresas privadas involucradas se organizan principalmente a través de narrativas compartidas sobre cómo cazar criminales y terroristas de manera más efectiva en nombre del Pueblo y/o la Humanidad.

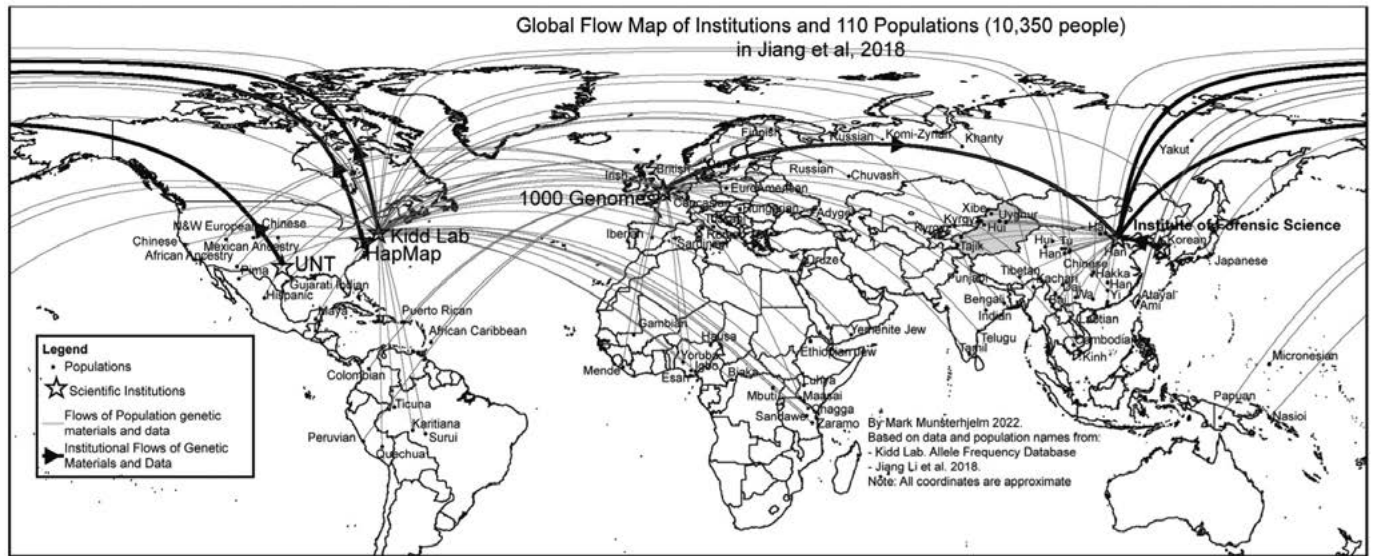
Un caso de estudio central se centra en cómo Kenneth Kidd de la Universidad de Yale ha utilizado a los Karitiana y Suruí del oeste de Brasil y a otros pueblos indígenas como lo que él mismo denomina repetidamente “recursos” durante más de 30 años. En respuesta a los prácticamente genocidios durante la colonización de colonos brasileños, estos pueblos establecieron matrimonios entre parientes cercanos para recuperar su número y están genéticamente interrelacionados. Fueron muestreados de manera controvertida en 1987. A principios de la década de 1990, durante las “Guerras del ADN”, se produjeron acalorados debates públicos entre destacados investigadores genéticos como Richard Lewontin y Kenneth Kidd sobre la introducción de las pruebas genéticas forenses como evidencia en los tribunales de Estados Unidos y Canadá. Durante un caso de asesinato de los Hells Angels en 1990 en Ohio, los abogados defensores obtuvieron acceso a los datos de Kenneth Kidd sobre los Karitiana y Suruí. Junto con otros abogados defensores, incluidos los de un asesino en serie canadiense, intentaron usar esa información para generar dudas sobre las probabilidades de coincidencia aleatoria genética de la fiscalía que vinculaban a los acusados con la escena del crimen. Científicos prominentes discutieron en testimonios judiciales, conferencias, artículos de revistas científicas y los medios de comunicación estadounidenses sobre el significado de los datos relacionados con los pueblos indígenas Karitiana y Suruí y si esto significaba o no que podría haber diferencias en las frecuencias de marcadores genéticos en poblaciones definidas racialmente en América del Norte.

> Expansión posterior al 11 de septiembre

Desde los atentados del 11 de septiembre, el rápido crecimiento del gasto en seguridad en Estados Unidos, la Unión Europea y China ha impulsado la expansión de la genética forense, incluido el desarrollo de la inferencia de ascendencia y la inferencia de fenotipo (apariencia visible). Antes de los ataques, la investigación sobre ascendencia y fenotipo se consideraba prohibitivamente controvertida desde el punto de vista racial. En 2003-2004, alegando problemas con los esfuerzos para identificar a las víctimas del 11 de septiembre, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos (DOJ) comenzó a financiar ampliamente la ascendencia y el fenotipo como “marcadores genéticos alternativos”. El Laboratorio Kidd recibió US\$ 8.5 millones de este financiamiento para desarrollar paneles de marcadores de polimorfismo de un solo nucleótido (SNP) para inferencia de ascendencia e identificación individual. Esto incluyó a Kidd y sus colegas declarando en un informe de financiamiento del DOJ de 2011 que usaron a los Karitiana y Suruí, así como a otros pueblos indígenas como Mbuti y Nasioi, como ejemplos de diferencias genéticas para mejorar la solidez y generalizabilidad de las tecnologías: “Hemos incluido deliberadamente varias poblaciones pequeñas aisladas y endogámicas de diferentes regiones geográficas en nuestros estudios”.

Para 2015, los paneles de marcadores se incluyeron en los sistemas de análisis genético forense comerciales fabricados en Estados Unidos. Estos sistemas comerciales se probaron en sujetos indígenas, como el Illumina FGx testado en el pueblo indígena Yavapai de Arizona, Estados Unidos, muestreado antes de principios de la década de 1990. Las agencias de seguridad chinas probaron el sistema Thermo Fisher Ion Torrent en uigures, y algunos resultados se presentaron en conferencias de ThermoFisher en 2016 y 2017 durante la creciente represión del gobierno chino en Xinjiang.

Después del 11 de septiembre, al reemplazar viejas etiquetas como “contrarrevolucionario”, el gobierno chino adoptó la retórica de la guerra global contra el terrorismo, presentando a China como víctima del terrorismo islámico durante la intensificada colonización de asentamientos de la estratégicamente importante Región Autónoma Uigur de Xinjiang. Como expresión de la creciente represión a principios de la década de 2010, el Instituto de Ciencias Forenses del Ministerio de Seguridad Pública de China cooperó con Kenneth Kidd para desarrollar sus paneles de marcadores SNP de inferencia de ascendencia que bus-



La contribución del laboratorio de Kidd a la extracción de 2.266 muestras de ADN que representan a 46 poblaciones, amplió en gran medida el alcance global del Instituto de Ciencias Forenses para testear su panel de 27 marcadores de inferencia de ascendencia en Jiang Li et al. (2018). Créditos: Munsterhjelm, 2022.

caban diferenciar entre chinos Han, tibetanos y uigures. Esta cooperación le permitió a Kidd probar su panel de 55 marcadores de ascendencia en sujetos chinos en 2015. A cambio, proporcionó muestras de extracción de ADN cultivadas a partir de líneas celulares en el Laboratorio Kidd, por un total de 2.266 muestras que representan a 46 poblaciones (incluidos los Karitiana y Suruí). El Instituto de Ciencias Forenses utiliza estos datos para desarrollar sus propios marcadores SNP de inferencia de ascendencia, como un artículo de 2018 de [Jiang et al.](#) que utilizó 10.350 muestras que representan a 110 poblaciones, incluidos 957 uigures (un sobremuestreo mayor). Desde principios de la década de 2010, el Instituto de Ciencias Forenses ha recibido 8 patentes chinas (y tres solicitudes) relacionadas con marcadores de inferencia de ascendencia, algunos de los cuales se dirigen directamente a uigures y/o tibetanos (por ejemplo, CN103146820B y CN107419017B).

Este creciente interés en la seguridad en relación a los uigures también se reflejó en la investigación conjunta del Instituto de Ciencias Forenses con el Instituto de Genómica de Beijing y el Instituto de Biología Computacional de la Academia China de Ciencias y la Sociedad Max Planck en Shanghai para desarrollar tecnologías de fenotipado dirigidas a los uigures en una serie de estudios que involucraron a cientos de sujetos y fueron publicados entre 2017 y 2019. Científicos del Instituto de Genómica de Beijing y el Instituto de Biología Computacional cooperaron a su vez con el Consorcio de Rasgos Genéticos Visibles, que involucró a un gran número de sujetos europeos (por ejemplo, TwinsUK), australianos y latinoamericanos. Un artículo de 2018 de [Liu et al.](#) incluyó a casi 29.000 sujetos, incluidos unos 700 uigures.

Estos grupos de investigación antes mencionados se han visto parcialmente interrumpidos. Desde 2017, ha

habido una creciente condena internacional por los crímenes de lesa humanidad cometidos por China en Xinjiang, que incluyen encarcelamiento masivo en campos de reeducación, represión de la religión, la cultura y el idioma, y la elaboración de perfiles biométricos y genéticos masivos. Esta creciente condena finalmente interrumpió la investigación genética cuando fue objeto de cobertura internacional en los informes de Human Rights Watch y los medios de comunicación occidentales. En 2019, Thermo Fisher anunció que dejaría de vender productos de identificación humana en Xinjiang. En 2020, reflejando las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, el Departamento de Comercio de Estados Unidos impuso sanciones al Instituto de Ciencias Forenses, contra las que el gobierno chino ha protestado por considerarlas una interferencia en sus asuntos internos y un debilitamiento de la cooperación global contra el terrorismo. Las reacciones de algunos científicos occidentales y chinos involucrados han incluido desvincularse de futuras investigaciones y negar haber actuado mal.

Estos influyentes grupos de genética forense han estado involucrados en violaciones masivas de derechos, incluido el uso secundario no autorizado de muestras tomadas hace décadas, lo que viola las normas éticas contemporáneas y la soberanía y los derechos de los pueblos indígenas (por ejemplo, Artículo 31 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas). Las deficiencias para limitar la investigación sobre las poblaciones vulnerables se han ejemplificado en la cooperación científica con las agencias de seguridad estatales chinas en los uigures y otros pueblos de Xinjiang. En conclusión, la omnipresencia de conceptos y jerarquías configurados racialmente en la genética forense requieren mayor investigación y debate público. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mark Munsterhjelm <markmun@uwindsor.ca>

> Diversidad y transparencia

en los organismos de la ONU y más allá

por **Vitória Gonzalez**, Plataforma CIPÓ, Brasil, y editora asistente de Diálogo Global



Monumento titulado 'Cerramos el grifo del plástico' realizado por el artista y activista canadiense Benjamin von Wong y ubicado afuera de la sede de la Asamblea Ambiental de las Naciones Unidas en Nairobi, Kenya. Créditos: UNEP/Cyriel Villemain.

La diversidad debe reflejarse en los puestos de liderazgo, en la esfera pública – tanto en la política nacional como en las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU) – así como en la esfera privada. La variedad de experiencias, perspectivas e historias de vida en los espacios de toma de decisiones conduce a discusiones y políticas más inclusivas e integrales. Es decir, la representatividad de las personas de grupos minorizados es importante y constituye un elemento crucial para la democracia. Su representatividad garantiza el acceso a los espacios de toma de decisiones para los grupos mayoritarios numéricamente silenciados y discriminados socialmente, permitiendo la circulación de sus ideas e intereses.

Esta relación entre la representación política de diferentes grupos sociales y la democracia se produce porque el

>>

poder político no es sólo simbólico, sino que otorga legitimidad social. También tiene una dimensión material, ya que permite el acceso al poder y a los recursos, afectando así a la sociedad de manera concreta. Por eso, la posibilidad de ser elegido para cargos de alto nivel y tener un acceso efectivo a los recursos debe ser compartida por personas con diferentes posiciones sociales, y eso está directamente relacionado con la idea de justicia social.

Cuando la formulación de políticas internacionales se rige predominantemente por las decisiones de hombres blancos del Norte Global, tiende no sólo a excluir los intereses, experiencias y perspectivas de los grupos minorizados, sino también a universalizar las experiencias y perspectivas de los primeros. Por lo tanto, es fundamental subrayar que tener mayor diversidad en los puestos de liderazgo dentro de organizaciones como la ONU, además de ser una cuestión simbólicamente cargada de democracia y justicia, es un asunto técnico, en el sentido de que puede mejorar los resultados de las políticas al aportar innovadoras perspectivas de base para los debates y desafíos globales contemporáneos.

Si consideramos las agendas relacionadas con el medio ambiente y el desarrollo, que son críticas para todo el mundo, pero especialmente para el Sur Global, mejorar la representación es imperativo. Los países del Sur Global enfrentan impactos desproporcionados del cambio climático y desafíos relacionados con la pobreza y las desigualdades, tanto dentro de sus fronteras nacionales como en comparación con el Norte Global. La vulnerabilidad, la escasez de recursos y la dependencia de áreas sensibles al clima son algunos de los temas que hay que tener en cuenta.

> Subrepresentación dentro de la ONU

Si consideramos el sistema de la ONU, existe una subrepresentación de diversos grupos, principalmente en puestos de liderazgo superior, y las capas de subrepresentación se superponen si pensamos de manera interseccional. En particular, destaca la subrepresentación de mujeres y personas del Sur Global. Este es un problema que debe ser abordado de manera seria y pronta por los diferentes organismos que conforman la organización. En este contexto, cabe destacar que reunir datos e información oficiales sobre la selección de candidatos, los nombramientos y los detalles de los mandatos no es una tarea fácil. Esta cuestión dificulta el escrutinio público – y la transparencia también es una cuestión fundamental para la democracia.

Teniendo en cuenta este déficit de información, la [reinvestigación](#) realizada por el Grupo de Mujeres Líderes Voces por el Cambio y la Inclusión (GWL Voices) sobre cuestiones de género es extremadamente valiosa. El estudio indica que, desde 1945, en 33 de las organizaciones multilaterales más importantes del mundo, ha habido 47 mujeres y 335 hombres en puestos de liderazgo. Entre las instituciones analizadas, cinco han sido dirigidas por mujeres solo una vez, y 13 nunca han sido dirigidas por mujeres, incluida la Secretaría General de la ONU. Ade-

más del análisis cuantitativo, es importante pensar cualitativamente; por ejemplo, las mujeres no solo deben ser nombradas para puestos relacionados con cuestiones de género o temas históricamente vinculados a ellas, como la infancia y el cuidado.

En cuanto a la nacionalidad, un [artículo](#) publicado por PassBlue destaca, por ejemplo, cómo los puestos de liderazgo superior de cinco organismos clave de la ONU (el Departamento de Asuntos Políticos y Construcción de la Paz, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y el Departamento de Operaciones de Paz) están ocupados por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Esto crea y profundiza un monopolio y refuerza diferentes desequilibrios de poder.

Un [informe de política](#) publicado recientemente por Blue Smoke, “Las desigualdades al descubierto: análisis de los nombramientos de altos cargos en los organismos clave de la ONU para el medio ambiente y el desarrollo”¹, destaca la falta de transparencia y diversidad en los nombramientos del personal directivo dentro de cuatro entidades de la ONU: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB). Estos cuatro organismos son cruciales para los temas de medio ambiente y desarrollo, especialmente cuando pensamos en la emergencia climática. Dado que las poblaciones del Sur Global se ven afectadas de manera desproporcionada por el cambio climático, y esto es especialmente cierto para las mujeres y las niñas, es imperativo pensar en el grado de representación regional y de género dentro de estas entidades. El informe también destaca que en estos cuatro organismos, solo el 20% de los dirigentes han sido mujeres y, en promedio, el 40% han sido del Sur Global.

Desde 1966, el PNUD ha tenido nueve administradores. De ellos, solo una ha sido mujer y solo uno ha provenido del Sur Global. Desde 1972, el PNUMA ha tenido ocho directores ejecutivos: tres de ocho, mujeres; dos de ocho, del Sur Global. La FAO, a su vez, ha tenido nueve directores generales desde 1945; si bien cinco de ellos han sido de países del Sur Global, ninguno ha sido mujer. Finalmente, el CDB ha tenido siete secretarios ejecutivos desde 1993; seis de ellos han sido del Sur Global y tres han sido mujeres. Por tanto, el desequilibrio es constante y revela diferentes mecanismos de poder.

> Representatividad: una clave para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo

El desequilibrio de poder en la representación y la representatividad es, por lo tanto, una preocupación constante. Es un asunto que se puede extrapolar de estos cuatro casos de estudio e incluye otros marcadores de las posi-

>>

ciones sociales además del género y el origen geográfico, como la raza y la religión. Por lo tanto, es un tema que necesita visibilizarse más. En este sentido, los procesos de selección para cargos directivos dentro de la ONU (así como para todo su personal) deben ser más transparentes, equitativos y democráticos. A su vez, los nombramientos para estos puestos deberían basarse más en las experiencias de vida y las capacidades técnicas de los candidatos que en las conexiones personales o los acuerdos políticos. Especialmente en lo que respecta a la emergencia climática, garantizar una mayor representatividad es crucial para enfrentar los desafíos relacionados con el medio ambiente y el desarrollo.

Para formular mecanismos globales diferenciados que sean sensibles a las particularidades locales y puedan llegar y abordar las necesidades de las poblaciones en los territorios más vulnerables, es fundamental que esas mismas poblaciones estén representadas en la toma de decisiones. Al abrazar la diversidad en el liderazgo, contribuimos a la democratización de estos procesos de toma de decisiones y a mejorar la eficacia general de la acción climática. El conocimiento y las tecnologías ecológicas locales constituyen un ejemplo de dónde se pueden concretar tales esfuerzos; los proyectos para generar datos ciudadanos que permitan que personas con diferentes procedencias y cosmovisiones sean consideradas e influyan en el diseño de investigaciones y políticas, son otro ejemplo.

Centrarse en nombramientos transparentes y democráticos, y tratar de lograr una mayor representación equitativa en los puestos de liderazgo, considerando género, origen geográfico, raza, etnia y otros marcadores de posiciones sociales, son cuestiones urgentes para democratizar la agenda pública global, brindando mayor legitimidad, credibilidad y confianza social a estos cargos, y fortaleciendo la capacidad de las instituciones dentro y fuera de la ONU. Como argumentamos, no es solo una cuestión de democracia y un asunto simbólico, sino de justicia y mejora técnica. En el caso de la ONU, para una organización cuyos objetivos son la construcción de la paz, la protección de los derechos humanos, la promoción del desarrollo sostenible y el compromiso con la cooperación internacional, y considerando que nos enfrentamos a una emergencia climática que afecta a todo el planeta, aunque de manera desigual, estos desafíos son imperativos y deben enfrentarse yendo más allá de la retórica.

Es fundamental recalcar que los ineludibles desafíos que han estado en la agenda durante años y años siguen siendo cruciales. No todas las soluciones, por supuesto, vendrán de las organizaciones internacionales o los gobiernos, pero son parte constitutiva de nuestro mundo. ¿Cuánto tiempo más seguirán sin representar a “*nosotros, los pueblos*”? ■

1. Me gustaría agradecer a Júlia Hara Medeiros y Nayifa Nihad por llevar a cabo esta investigación que tuve el honor de revisar, y a Blue Smoke – en particular a la Plataforma CIPÓ – por proporcionarme la información que dio lugar a este texto.

Dirigir toda la correspondencia a Vitória Gonzalez <vitoria@plataformacipo.org>
Twitter: [@vit_gonzalez](https://twitter.com/vit_gonzalez)

